

**Encuentro internacional
de reflexión y participación**

Al Otro Lado de la Raya



2011 Año Internacional
de los
Afrodescendientes

Quito, 12-13 de diciembre de 2011

MEMORIA



**Encuentro internacional
de reflexión y participación**

**“AL OTRO LA’O
DE LA RAYA”**

MEMORIA

Quito, 12-13 de diciembre de 2011

2012

**Encuentro internacional de reflexión y participación
“AL OTRO LA’O DE LA RAYA”**

MEMORIA

Quito, 12-13 de diciembre de 2011

Elaboración de textos: Juan García

Diseño y diagramación: Editorial Universitaria Abya-Yala

Equipo editorial: María Elena Porras, José Juncosa,
José Sosa y Jeanneth Tadeo

ISBN: 978-9978-10-114-8

Impreso en Quito-Ecuador, septiembre 2012

Índice

Presentación	9
Introducción	11
Bienvenida a los participantes.....	15
Acto inaugural.....	23

IDENTIDADES AFRODESCENDIENTES EN LAS REGIONES DE FRONTERA

Cimarrones, esclavitud, hacienda y Reales de Minas

Poco a poco estamos dejando de ser: una reflexión sobre la pérdida de los territorios ancestrales <i>Eliseo Lastra</i>	35
“Para vivir no hace falta matar”. Un refrán de los mayores para pensar los tiempos que estamos viviendo <i>Lennis Castro</i>	41
Los movimientos cimarrones en la costa del Pacífico: héroes para la memoria y la resistencia <i>María Luisa Hurtado</i>	47
La apertura de la frontera minera y el surgimiento de nuevas identidades en las sociedades del norte de Esmeraldas, siglo XVIII <i>Rocío Rueda Nova</i>	55

Aportes y comentarios desde el foro: un camino para la construcción colectiva	71
Aportes desde las mesas de trabajo: distintas miradas sobre un mismo camino	78
Propuestas y recomendaciones: para fortalecer las identidades por encima de las rayas de frontera	85

TERRITORIALIDAD, TERRITORIOS ANCESTRALES Y PROPUESTAS BINACIONALES

Sobre palenques, comarcas, y territorios regiones

La gran comarca afroecuatoriana: una propuesta para la defensa de los territorios ancestrales <i>Pablo de la Torre</i>	91
Experiencias y propuestas en el Pacífico colombiano: a propósito del tema de territorio <i>Santiago Arboleda Quiñones y Rubén Darío Caicedo Biuza</i>	99
Los manglares de la frontera: un abrazo entre mujeres y una propuesta para la vida <i>Inés Morales Lastra</i>	107
Aportes y recomendaciones: un camino para la construcción colectiva	111
Aportes desde las mesas de trabajo: distintas miradas sobre un mismo camino	115
Propuestas y recomendaciones: para fortalecer nuestro derecho al territorio ancestral.....	119

IDENTIDAD COLECTIVA Y MEMORIA COMPARTIDA

“Cuando los Estados no eran”

Las luchas de los afrodescendientes son luchas globales <i>Roberto Zurbano</i>	127
---	-----



Cuando los Estados no eran: el pueblo de origen africano asentado en el territorio región del Pacífico, ya era <i>Juan García Salazar</i>	131
Aportes y comentario: una construcción colectiva sobre nuestros derechos políticos y territoriales.....	138
Aportes desde las mesas de trabajo: distintas miradas sobre nuestros derechos políticos y territoriales.....	142
Propuestas y recomendaciones: para pensar nuestros derechos ancestrales frente a los Estados.....	144

**LOS CAMINOS DE LA TRADICIÓN
ORAL Y LA MEMORIA**

**Encuentros de saberes, cuentos, décimas,
arrullos y cantos sin frontera**

Grupo de arrullo	149
------------------------	-----

Presentación

En el marco del “Año Internacional de los Afrodescendientes” como denominó Naciones Unidas al 2011, el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración -MRECI-, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura -OEI- y la Universidad Politécnica Salesiana -UPS-, suscribieron en el mes de noviembre de 2011 un Convenio de Cooperación Interinstitucional para la organización y realización del evento internacional de reflexión y participación AL OTRO LA’O DE LA RAYA, cuyo objetivo principal fue la recuperación de la memoria y el fortalecimiento de la identidad de los pueblos afrodescendientes y, de manera especial, la visibilización de sus necesidades, valores e intereses, en la perspectiva de la construcción de las sociedades interculturales de la región; así como la reflexión sobre los procesos regionales de integración, sociales e interculturales en la zona de frontera, con énfasis en la costa del Pacífico.

AL OTRO LA’O DE LA RAYA, surge en este contexto como uno de los ejes que permitieron al Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración junto a la Comisión Interministerial creada para el efecto, apuntalar los procesos de revitalización identitaria y de fortalecimiento político del pueblo afrodescendiente, cumpliendo

el mandato constitucional de construir una sociedad equitativa y no discriminatoria, a través de la implementación de estrategias político-sociales que pretenden la ciudadanía de la Cancillería y su sensibilización en torno a las necesidades y problemáticas de la población en general y particularmente de aquella históricamente excluida.

La presencia de delegaciones de las comunidades afroecuatorianas, especialmente aquellas ubicadas en la zona de frontera colombo-ecuatoriana, así como la participación de académicos de Colombia, Cuba, Estados Unidos y Ecuador, promovió la realización de un ejercicio práctico de interculturalidad. Tanto expositores como asistentes contribuyeron en la creación de este espacio endógeno de reflexión, cuyo resultado es expuesto a través de la presente MEMORIA, con el firme propósito de que su contenido llegue hasta las comunidades afrodescendientes de la “Comarca del Pacífico”, y a todas aquellas que habitan territorio ecuatoriano, como testimonio imperecedero de que sus voces, arrullos y poesía han quedado plasmados en este documento, que contiene, un pedacito de la historia de su pueblo.

Quito, a 15 de agosto de 2012

Dr. William Hugo Arias
*Coordinador General de Derechos
y Garantías MRECI*

Natalia Armijos Velasco
*Directora y Representante Permanente
Oficina OEI Ecuador*

P. Javier Herrán
*Rector Universidad
Politécnica Salesiana*

Introducción

Al otro la' o de la raya

Sobre el otro la' o: “En esta región del Pacífico, las comunidades de origen africano, somos una sola nación cultural, un solo pueblo, y por encima de las líneas de frontera, compartimos un mismo territorio, una misma sangre, una misma historia y con frecuencia, el mismo olvido por parte de los Estados que ayer nos separaron”.

Sobre la raya: “Si bien los Estados nos identifican como ecuatorianos/as y colombianos/as; de este, y del otro lado de la frontera, seguimos asumiéndonos Comunidades Negras del Pacífico. Esa voluntad colectiva de ser un solo pueblo, es lo que hace que la frontera, sea una simple raya”.

Los pueblos de origen africano asentados en este gran Territorio Región siempre nos hemos visto, siempre nos hemos encontrado, porque en nuestra tradición cultural los encuentros y re-encuentros son un antiguo mandato de los mayores. “Estar de este, o del otro lado de la raya que nos impuso el poder, no es razón para ponernos de espaldas a

las historia compartidas que llevamos a cuestras, de este y del otro lado de la raya”. Abuelo Zenón.¹

Hoy, en este evento, la propuesta para que nos encontremos, y nos volvamos a ver, responde al Estado ecuatoriano, como muestra de buena voluntad y como práctica humana en el camino para reparar olvidos, pero también como un ejercicio político para buscar formas que nos permitan el vivir con dignidad.

Este evento también es una invitación fraterna que los hombres y mujeres de origen africano; los y las afroecuatorianas hacemos a nuestros hermanos y hermanas que viven al otro lado de la línea de frontera. Por eso este evento tiene que ser visto como una actividad concertada entre el Estado ecuatoriano y el pueblo de origen africano que vive de este lado de la raya de frontera.

Si bien este evento es ante todo un espacio para el fortalecimiento del sentido de pertenencia a la herencia común que el pueblo de origen africano asentado en las regiones de frontera comparte; también busca abrir un espacio de diálogo respetuoso pero franco, entre las comunidades de la región y el Estado ecuatoriano. Es decir, es una oportunidad para que Estado y comunidad podamos vernos y escucharnos desde nuestras particularidades y en el marco de nuestras responsabilidades.

Como para no olvidar las historias compartidas, los derechos territoriales que nos convocan y las herencias culturales que nos hace un solo pueblo, queremos recordar las palabras del abuelo Zenón para definir nuestras pertenencias comunes y nuestras responsabilidades actuales:

1 Para las comunidades negras del norte de Esmeraldas, el abuelo Zenón representa la memoria colectiva, sus frases y reflexiones representan el saber colectivo de estas comunidades.

Las comunidades de origen africano asentadas en el territorio región del Pacífico, de este y del otro lado de la raya de frontera, no hemos olvidado que el camino que nos trajo a estos territorios no es el camino de andar y apropiar el mundo por nuestra voluntad de colonizar y conquistar. Llegamos aquí siguiendo el camino de la injusticia, de la dispersión obligada que para los pueblos de origen africano significó la esclavitud.

Los hombres y mujeres de origen africano que nazcan en estos territorios del Pacífico, tanto de este, como del otro lado de la raya, no pueden olvidar que nuestro derecho a vivir en estos territorios, nace como parte de la reparación histórica por el daño que para nuestro pueblo significó el largo y triste capítulo de la esclavitud que nuestros mayores vivieron en estos territorios. *Abuelo Zenón.*

Proceso de Comunidades Negras. PCN

Bienvenida a los participantes

Intervención de María Elena Porras, Coordinadora General de Derechos y Garantías del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración

Compañeras y compañeros:

Reciban un cordial saludo en nombre de la Cancillería ecuatoriana, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura –OEI- y de la Universidad Politécnica Salesiana, que nos acoge en este Encuentro Internacional de reflexión y participación “Al otro lado de la raya”.

Mis palabras van dirigidas especialmente a quienes durante estos dos días serán los protagonistas de este Encuentro, los hermanos y hermanas afrodescendientes que trabajarán en un diálogo de ida y vuelta, de reflexión y participación, como lo hemos concebido, entre académicos-investigadores, organizaciones sociales afrodescendiente ecuatorianas y latinoamericanas y líderes comunitarios de la frontera ecuatoriano-colombiana, en una propuesta cuyo objetivo principal es aportar ele-

mentos para la recuperación de la memoria y el fortalecimiento de la identidad de los pueblos afrodescendientes y, de manera especial, visibilizar sus necesidades, valores e intereses socio-culturales y políticos, en la perspectiva de la construcción de las sociedades interculturales de la región, más allá de las fronteras.

En virtud de que la inauguración oficial se realizará esta tarde, quisiera únicamente referirme de manera breve o como dice Juan García, contarles el “cuento” de cómo nació esta idea y cómo hemos llegado a este momento.

Como parte de una agenda común construida con algunas instituciones del Estado ecuatoriano, a propósito de la declaratoria por las Naciones Unidas del 2011 como “Año Internacional de los Afrodescendiente”, la Cancillería asumió la organización de este Encuentro como una de las actividades prioritarias y de sensibilización de su agenda anual, en tanto Cartera de Estado encargada de la política exterior, y por ende, con posibilidades de darle a este encuentro un carácter internacional-regional; y, también como entidad que tiene la responsabilidad de velar y garantizar el cumplimiento de los compromisos internacionales asumidos por el país en la esfera de los derechos humanos, en su expresión más amplia y al mismo tiempo estratégica de política exterior: trabajar por los derechos individuales y colectivos de los pueblos y nacionalidades que habitan nuestro país, bajo el enfoque de la “interculturalidad” y basada en los “principios de soberanía, integración y relaciones solidarias.”

En este sentido, ha sido a través de la Coordinación General de Derechos y Garantías, unidad de la Cancillería encargada de llevar a cabo estos principios, que se propuso el proyecto de este Encuentro, acogido más tarde también por la OEI y por la Universidad Politécnica

ca Salesiana, hoy coorganizadores del evento, y a las cuales agradezco ahora, públicamente, su colaboración y compromiso.

Para darle fuerza y carácter regional y más precisamente trascender las líneas de frontera, esos límites que los Estados han debido crear como estrategias políticas, solicitamos al maestro Juan García para que sea él, como investigador y especialista en el trabajo comunitario, quien delinee con legitimidad y propiedad los contenidos de las mesas y propicie la participación de las comunidades afrodescendiente de la frontera ecuatoriano-colombiana; al equipo se juntó Alexandra Ocles para darle cuerpo a la metodología participativa, antes no utilizada en este tipo de encuentros, y quien ha posibilitado también que hoy tengamos aquí a los representantes de organizaciones sociales afrodescendientes de los países amigos.

Para los dos, mi especial reconocimiento y deseos de que esta propuesta, no solo sea enriquecida a través del diálogo que podamos establecer entre todos los y las participantes, pues esta metodología participativa combinará el saber popular con el aporte de la academia; sino que produzca –como parte de los objetivos previstos– materiales de difusión que, generados en el marco del evento irán más allá del mismo, servirán de apoyo para las organizaciones sociales juveniles o sociales comunitarias que no tienen acceso a esta información; y que estarán fundamentadas en la construcción de la memoria y el fortalecimiento de las identidades; de manera que sea esa una oportunidad para escribir otras páginas de nuestra historia. Estos materiales, que verán la luz en el 2012, ha sido encomendada a la OEI y a la Universidad Politécnica Salesiana.

Quiero agradecer además al equipo de la Dirección de Derechos Humanos y de la Coordinación General, en particular a Pedro de Jesús, Pepe Sosa, Jeaneth Tadeo y Sofia Fuentes, por su gran compromiso y

horas destinadas al logro de este empeño. Un reconocimiento también a Luis Páez de la OEI y José Juncosa de la UPS que compartieron y debatieron las líneas de la propuesta.

Deseo a todos los participantes, una jornada de trabajo fructífera. Bienvenidos a todas y todos.

Intervención de Juan García, obrero del proceso de comunidades negras del norte de Esmeraldas

Quiero pedir la autorización de cada uno de ustedes, hombres y mujeres aquí presentes, para asumir el encargo de hablar en nombre de este gran pueblo de origen africano que vive de este y del otro lado de la raya de frontera. Pido el consentimiento de ustedes porque se que no tengo esta representación...

Gracias a todos, y a todas por darme su consentimiento...

Ahora pido a los ancestros que iluminen mis palabras, y la de cada uno de ustedes para que en cada uno de los espacios de este evento nuestras voces sean las voces de los ancestros y podamos decir lo que por tantos años hemos querido decir.

[Para] nosotros lo hombres y mujeres de origen africano asentados en las regiones de frontera, este evento que estamos llamando: “Al otro la’o de la Raya”, lo tenemos que ver como un espacio para el reencontro, pero también lo tenemos que ver como una oportunidad para la reflexión de nuestras realidades.

Este evento fue pensado como un espacio para que las comunidades de origen africano asentadas en las regiones de frontera nos echemos



una mirada en el ahora y nos volvamos a ver teniendo como referente el ayer: ‘cuando los Estados no eran’. Pero también fue pensado para que los otros, los distintos nos vean como lo que somos, pueblos afrodescendientes asentados ‘en’ las regiones de fronteras.

El abuelo Zenón uno de los últimos guardianes de la memoria colectiva y de los mandatos ancestrales de estas comunidades, nos enseñaba cuando nos decía: “En esta región del Pacífico, las comunidades de origen africano, somos una sola nación cultural, un solo pueblo, pues por encima de las frontera, compartimos un mismo territorio, una misma sangre, una misma historia y por eso compartimos el mismo olvido por parte de los que ayer, nos separaron”.

La memoria histórica que las comunidades de origen africano asentadas en el gran territorio-región del Pacífico comparten, y que nunca dejaron perder de sus memorias colectivas, es la mejor enseñanza que podamos recuperar sobre nuestras identidades compartidas y sobre nuestro sentido de pertenencia a un tronco común.

Pero como para que no lo olvidemos; la tradición oral como herramienta de la memoria colectiva refuerza en las nuevas generaciones esa memoria compartida y mantiene vivo ese sentido de pertenencia común que ayer nos juntó en este espacio territorial que hoy reclamamos como heredad ancestral.

Por eso es que los cuentos, las décimas, las adivinanzas, los cantos para la vida y para la muerte son expresiones culturales sin códigos que nos hablan con toda claridad de esas identidades compartidas y de esa herencia común que nos hermana en lo bueno y nos hace solidarios en lo que nos daña, en lo que nos lastima.

Cada uno de nosotros sabe y conoce la presencia de la juguetona y bailarina tunda, el andar costa arriba o costa abajo del andarín ribiel. Por eso la presencia del bambero que cuida los bienes del monte sin pensar en la raya, la presencia de la gualgura y la tripazón terminan de hacer la ligazón del gran nudo que nos amarra como un solo cuerpo. Nudo, que los 180 años de frontera no han logrado desatar.

Estamos hoy aquí, para vernos cara a cara, sin rayas, como hermanos y hermanas de sangre africana. Estamos aquí para reencontrarnos con los otros y desde nuestro ser compartir los distintos significados que la frontera tiene sobre nuestras vidas. Pero también estamos aquí para decirles cómo esa raya, que nadie puede ver, nos afecta como personas, como comunidad, como pueblo.

Porque si bien, he tratado de hacer una lectura desde el mundo cultural, se muy claro que el dolor, la violencia y una guerra no declarada que se vive en nuestras comunidades son parte de la realidad que sufrimos los pueblos afrodescendientes que vivimos en la región de la frontera.

Como este es un evento para la reflexión y la participación, sería bueno, sería saludable para el entendimiento con el Estado y con los otros, que ningún tema quede afuera de estas reflexiones, pues como dijimos al inicio, este es un espacio para la participación y la reflexión.

Para terminar esta corta presentación a nombre del pueblo de origen africano de este y del otro lado de la raya de frontera, quiero traer las palabras del abuelo Zenón cuando refiriéndose a las rayas de frontera nos decía:

No mires a tu hermano o a tu hermana que vive al otro lado de la raya, como si la raya fuera verdadera; crúzala y háblale cara a cara. Estar de este

o del otro lado de la raya, que nos impuso el poder, no es razón para ponernos de espaldas a la historia compartida que los hijos y las hijas de la diáspora, llevamos a cuestas. *Abuelo Zenón.*

Gracias hermanos y hermanas por darme la palabra.

Acto inaugural

En este informal pero emotivo acto inaugural, tanto las autoridades como los y las representantes de las comunidades asentadas de este y del otro lado de la raya de la frontera que participan en el evento, se refirieron a la importancia que tiene la promoción y respaldo que el Estado ecuatoriano le esta dando a la realización de este evento. De manera general, se coincide en la importancia que este evento tiene, por ser un espacio para la participación y la reflexión sobre una serie de temas que son de vital importancia para las comunidades asentadas en la región de frontera.

Tenemos la esperanza que este evento se pueda convertir en una herramienta que nos permita no solo reflexionar, sino también pensar y repensar la situación social, económica y política de las comunidades asentadas en esta región tan vulnerable. Esperamos que este encuentro nos sirva de motivo y pretexto para aunar esfuerzos desde el Estado y desde las organizaciones de base en la lucha contra el racismo y la discriminación.

Quito, la ciudad capital de Ecuador les da la bienvenida ¡Bienvenidos y bienvenidas!

Intervención de Kintto Lucas, Viceministro de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración²

Señores delegados de los países amigos de Cuba, Venezuela, Uruguay, Brasil, Colombia, compañeras, compañeros, amigas, amigos:

Reconstruir el sueño de un Bolívar, de un Artigas, de un José Martí o de un Eloy Alfaro, de crear patrias libres, soberanas y equitativas, no es tarea nada fácil. Debemos asumir, primero, que esa libertad solo será posible cuando aceptemos que la historia de nuestra América tiene que ser reconstruida en base a las diversidades culturales y geográficas que la conforman, conociendo a los pueblos y seres humanos distintos y únicos que la pueblan. Reconociendo que muchos de ellos han sido invisibilizados por la historiografía de las sociedades capitalistas y globalizadoras que han querido eliminar de la memoria, el exterminio, la esclavitud, el desarraigo, la opresión.

Como bien nos dice el maestro Juan García, “La historia de la patria se construye con la memoria de todos”, y por ello es importante reflexionar cómo se han construido estas historias en nuestros países y cómo se las deberá escribir a partir de hoy, para saber quiénes somos y qué queremos. Entender que la memoria y la identidad son dos categorías que están íntimamente vinculadas; por un lado, la identidad está definida como una construcción simbólica y necesita fundamentarse en la memoria que, por su parte, se presenta como una selección social del recuerdo. Ubicarla en el tiempo significa hacer referencia al espacio de la experiencia en el presente.

2 Ex Viceministro de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración.



Esta memoria no viene, por lo tanto, considerada como un dato natural sino como una serie de representaciones enlazadas entre sí, en las que se fundamentan las identidades individuales y colectivas, que se ligan a un sentido de permanencia a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad. Todo esto solo es posible recuperando su memoria, su historia, su identidad.

¿Cómo entender entonces la historia del pueblo negro que fue desarraigado de su nativa África y su nuevo arraigo en tierras americanas? ¿Cómo entender el tráfico atlántico de esclavos y los períodos de esclavitud por los que tuvieron que atravesar estos hermanos y hermanas que hoy siguen luchando por su libertad y sus derechos de pueblos, que ya hace más de 500 años son parte de esta América? ¿Cómo entender, queridos amigos y amigas, que nuestros pueblos indígenas quichuas, aymaras, taínos, niguas, campaces, charrúas y pueblos negros en toda nuestra América fueron partidos/divididos por fronteras-límites creadas por los Estados nacionales para subyugarlos y controlarlos, impidiendo de este modo, entender la maravillosa identidad multiétnica y pluricultural de estos pueblos que habitan de un lado y del otro de estas “rayas”? ¿Cómo entender que esa territorialidad trasciende las fronteras y traspasa todo indicio de límite estatal, pues son territorios culturalmente identificados como únicos, pero compartidos y lugares en donde las historias se cruzan, se entremezclan, se definen por la misma sangre derramada, las mismas luchas, el mismo trabajo, la misma tradición y cultura? En definitiva, ¿Cómo entender nuestra América? ¿Cómo entendernos sin esta historia?

Esta nueva mirada que nos darán los pueblos afrodescendiente más allá de estas fronteras, es lo que le da sentido al nombre de este Encuentro “Al otro la’o de la raya”.

Y una vez que tengamos identificados así a estos, nuestros pueblos, trabajaremos bajo el nuevo paradigma de la integración latinoamericana, la integración intercultural y social que hoy se plantea en nuestra América, ya sea en foros como los de la UNASUR, el ALBA o la CELAC. Esto no será posible sino a través de los diálogos y espacios de encuentros como este, en donde se intentará saltar, como dice Galeano, “... de la fatalidad impuesta a la esperanza cierta”.

En Ecuador, ya desde el 2010 iniciamos acciones en el marco del ALBA para articular acciones y buscar la unidad de nuestros pueblos afrodescendientes. Dentro de la Comunidad Andina de Naciones, también hemos iniciado espacios de articulación, como es la reciente constitución de la Mesa Andina del Afrodescendiente para definir prioridades dentro de la CAN para la acción de nuestros gobiernos. Pese a esto, todavía existe una agenda pendiente en UNASUR que hay que empezar a delinearla ya.

Para continuar y profundizar estos pasos que ya han iniciado nuestros hermanos en algunos encuentros y diálogos mantenidos entre organizaciones sociales, hemos querido como Estado ecuatoriano intentarlo aquí, en un espacio universitario, en donde se enseña y se reflexiona sobre la historia de los pueblos de nuestra América. Y por ello nos hemos reunido hoy aquí, colombianos, venezolanos, uruguayos, cubanos, brasileros y ecuatorianos para establecer un diálogo entre quienes forjan su identidad a través de su quehacer cotidiano, del conocimiento ancestral en sus comunidades, con aquellos que buscan que esa cotidianeidad y esos conocimientos no se pierdan y se los reconozca como derechos culturales del pueblo afrodescendiente, y los académicos-investigadores que a través de sus estudios en fuentes escritas u orales reconstruyen estas historias, recuperando una memoria fun-



damental para la construcción de los nuevos países de nuestra América, la memoria colectiva de los pueblos afrodescendientes.

A este empeño que hoy convoca el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración de Ecuador, en el marco del ‘2011 Año Internacional de los Afrodescendientes’, se ha unido la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura –OEI- y la Universidad Politécnica Salesiana, para las cuales va nuestro especial reconocimiento, y con las cuales se trabajará además en la producción de materiales de divulgación que recojan los resultados de este Encuentro y se entreguen a las comunidades fronterizas afrodescendientes ecuatoriano-colombianas, como un primer y gran esfuerzo por profundizar la integración intercultural y tener una mirada más amplia de la identidad afrodescendiente del corredor ecuatorial del Pacífico.

Para todos ustedes, participantes, invitados y amigas y amigos todos, una excelente y fructífera jornada de trabajo

Gracias.

Intervención de José Juncosa³, a nombre de la Universidad Politécnica Salesiana

A nombre del rector de la Universidad Politécnica Salesiana, P. Javier Herrán y del vicerrector de la Sede Quito, Armando Romero, extendemos nuestra más cordial bienvenida a las autoridades de las entidades que nos convocan, tanto del Ministerio de Relaciones Exteriores como de la Organización Iberoamericana de Educación, y a la Señora

3 Director de la Carrera de Antropología Aplicada y del Centro de Estudios Interculturales de la Universidad Politécnica Salesiana.

Ministra de la Subsecretaría de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Social, Mireya Cárdenas.

Abrimos nuestros brazos, fraternos y solidarios también a las organizaciones afro que se han dado cita de manera masiva y que hoy colman este auditorio. Para nuestra universidad, que ha optado por los pueblos indígenas y afroamericanos y cuyo sentido consiste en hacer posible una sociedad cada vez más intercultural desde la ciencia y la academia, no es común recibir la visita de tantos hermanos. Sabemos que esta presencia multitudinaria que hoy vivimos como una excepción muy pasajera debería ser parte de nuestra vida cotidiana, de la experiencia de cada día.

Sabemos también que la Universidad, como muchas otras instancias de la vida social y económica del país, impone y traza líneas de frontera que impiden, inexorablemente, el paso a los más necesitados y expulsa hacia su exterior a vuestros jóvenes, a quienes ustedes aspiran a encontrar en las aulas universitarias una posibilidad de profesionalización para acceder con equidad a las oportunidades de empleo, trabajo y transformación de la sociedad. Vuestra ausencia cotidiana y vuestra presencia, aquí hoy, reta nuestra imaginación y nos devuelve la pregunta respecto a por qué la realidad no funciona como debiera. El por qué hoy ustedes están aquí y no todos los días, nos duele y nos interpela.

Pues bien, aún si pudiéramos lograr mejorar vuestro acceso a las aulas universitarias, los incluiríamos como personas, pero no estamos muy seguros de ser capaces, todavía, de tomar en cuenta e incluir, también y en la misma medida, la voz viva de vuestros maestros y sabios, vuestras formas de pensar, saberes, conocimientos y maneras de aprender cultivadas con tanto esmero y cuidado desde la memoria antigua, testaruda y persistente de los abuelos y abuelas. Aún si pudiéramos

compartir estos espacios con vosotros a diario, estoy seguro que igualmente se sentirían frustrados y, en parte negados, porque la academia, la universidad, rechaza tomar en cuenta otras maneras de ser, de pensar y de existir.

Como dice Vandana Shiva, “somos prisioneros de un pensamiento único”, que ella denomina ‘monocultivo intelectual’, es decir, de la práctica de una sola y única forma de ejercer y producir conocimiento, conocida como ciencia. Sabemos de lo que es capaz la ciencia, pero estamos seguros no solo de que no es suficiente sino que debe ser superada. Hoy, más que nunca, es urgente explorar otras maneras de conocer y pensar orientadas al cuidado de la vida, al respeto de las diferencias, a la superación de la hegemonía racial. La universidad, por ello, no debe ser vista solo como un camino de superación personal para los excluidos sino un espacio de transformación de la realidad de la mano y actoría de los mismos excluidos.

No aspiramos tan solo a la inclusión en la universidad de un mayor número de indígenas o afroamericanos, sino también que su presencia contribuya a la transformación de la universidad misma. La academia necesita de vuestra presencia para cuestionarse y transformarse a sí misma. Por ejemplo, necesitamos aprender la manera cómo el pueblo afroamericano se relaciona inclusivamente con el territorio y las diferencias; requerimos su capacidad de pensar sin excluir el cuerpo y las emociones; es urgente, hoy más que nunca, pensar las cosas en su totalidad sin segmentar, separar o dividir la realidad.

Por eso, la universidad que queremos debe vivir la línea de frontera como la pensaron y vivieron con sabiduría y astucia vuestros abuelos y abuelas: como un punto de encuentro, como un puente y no como aduana. La aduana interrumpe el paso, discrimina quién merece

pasar y quién no, impone un costo, establece diferencias. El puente es abierto y facilita el tránsito de los saberes, cosas y personas. Las líneas que trazamos en la universidad no tienen por qué estar allí. Su presencia nos ayudará a cuestionarlas y superarlas también con astucia y sabiduría, desde el “otro lado de la raya”.

Bienvenidos otra vez a la Universidad Politécnica Salesiana, vuestra casa.

Intervención de Natalia Armijos Velasco, directora de la Oficina Nacional de la OEI en Ecuador

La Organización de Naciones Unidas, en la Asamblea General durante la 64va sesión, aprobó declarar el

2011, Año Internacional de los Afrodescendientes con el objeto de fortalecer las medidas nacionales y la cooperación regional e internacional en beneficio de los Afrodescendientes en relación con el goce pleno de sus derechos económicos, culturales, sociales, civiles, y políticos, su participación e inclusión en todas las esferas de la sociedad y la promoción de un mayor respeto y conocimiento de la diversidad, su herencia y su cultura. Alienta a los Estados Miembros, a los organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas, en el marco de sus mandatos respectivos y con los recursos existentes, y a la sociedad civil a que preparen y determinen iniciativas que puedan contribuir al éxito del Año.

Con estos antecedentes y ante el pedido del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración, nos pusimos a trabajar en desarrollar la idea de este Encuentro y sobre todo ubicar recursos no reembolsables y asistencia técnica, que acompañó al proyecto desde sus inicios. Como OEI tenemos la responsabilidad de sumarnos a aquellas iniciativas cuyo afán es contribuir a la eliminación de las distintas

prácticas y formas de discriminación, entre ellas las raciales; afortunadamente este tipo de proyectos han tenido tierra fértil en nuestro país, cuyo gobierno está planteado un nuevo modelo de sociedad que nos lleve a la práctica del Buen Vivir, en el marco de los principios de justicia social, ciudadanía y solidaridad, implementando leyes y, acciones afirmativas que garantizan el cumplimiento de los derechos de la población, pueblos y nacionalidades, incluyendo la afroecuatoriana.

También es importante señalar que este Encuentro forma parte de las acciones que el Estado ecuatoriano está desarrollando en relación al Año Internacional de los Afrodescendiente y, está estrictamente relacionado con un evento de construcción de Políticas Públicas para la población Afroecuatoriana. Con este encuentro buscamos fomentar el ejercicio de los derechos, la autoafirmación de la población afrodescendientes, evidenciar los diferentes aportes testimoniales e investigaciones realizadas, tanto por líderes comunitarios como por catedráticos y especialistas en la temática. También se abordará la realidad sociocultural del pueblo afrodescendiente y sus múltiples relaciones en las fronteras y, en otros espacios regionales.

La construcción de los temas a tratar en este Encuentro ha sido llevado a cabo con los líderes de las comunidades afroecuatorianas, quiero agradecer el aporte generoso del Maestro Juan García, quien nos ha ayudado a comprender las realidades en las que viven los hermanos afrodescendiente y a construir los objetivos del Encuentro sin olvidar las prioridades que tienen los afros, como son: el aportar elementos para la recuperación de la memoria y el fortalecimiento de la identidad de los pueblos, de manera especial, visibilizar sus necesidades, valores e intereses, en la perspectiva de la construcción de las sociedades interculturales de la región; y, efectuar una reflexión en torno a la memoria

e identidad de los pueblos afrodescendientes; su actoría y procesos organizativos; proyecciones y perspectivas a futuro.

Quiero agradecer a la Cancillería y a la Universidad Salesiana que nos acoge en sus espacios, con ambas instituciones hemos trabajado en equipo y de manera ardua, por ello les invito a aprovechar este Encuentro con reflexiones sistémicas y participativas, las cuales se reflejaran en la publicación final que editaremos como un producto que integre todos los aportes que aquí se den.

Gracias



1

IDENTIDADES AFRODESCENDIENTES EN LAS REGIONES DE FRONTERA

**Cimarrones, esclavitud,
hacienda y Reales de Minas**



Muestra Fotográfica MRECI, 2011

Esta mesa busca crear un espacio de discusión y análisis entre los distintos actores que tengan estudios, documentos y otros aportes desde la academia que puedan ser útiles para una lectura otra sobre la región. Un momento para que las personas que realizan estudios académicos sobre la región compartan estas visiones con las comunidades de bases, de tal manera que esas miradas permitan enriquecer las lecturas que las comunidades de origen africano tienen sobre los territorios ancestrales y contribuyan a la construcción de sus identidades en las regiones de frontera.

En el camino aportar insumos para la construcción de las identidades locales, las narraciones desde las organización y los colectivos de base, esta mesa trata de ser un ejercicio compartido que permita a las comunidades asentadas en la línea de frontera, pensar y re-pensar las identidades tras-fronterizas en el marco del año internacional de los afro-descendientes.

En términos de resultados, esta mesa intenta –a partir de las opiniones de los distintos espacios de trabajo- sugerir los mecanismos legales para el cumplimiento pleno de los derechos de estos pueblos que se asumen de raíces ancestrales y que comparten una historia y una cultura común.



Poco a poco estamos dejando de ser: una reflexión sobre la pérdida de los territorios ancestrales

Eliseo Lastra

*Palenquero Mayor de la Comarca Afroecuatoriana
del Norte de Esmeraldas, CANE*

El ayer era el tiempo cuando todo lo que éramos como pueblo estaba ordenado por los mandatos de los ancestros. El ahora es el tiempo de las leyes que imponen los Estados, leyes que muchas veces nos mandan ser lo que nunca fuimos, lo que nunca quisimos ser. *Abuelo Zenón.*

En la actualidad la vida en las comunidades es totalmente distinta, todo está cambiado, pero no es porque nosotros hemos querido cambiar nuestras formas de vida, nosotros seguimos luchando por mantener las formas de vida que nos dejaron los mayores, porque vemos que son buenas, para la vida de nuestras familias y para la vida de la madre tierra.

Los cambios que estamos viviendo en las comunidades no se dan por nosotros; se dan porque, en los últimos años, desde que el presidente Noboa extendió la frontera agrícola del Cantón San Lorenzo, a nuestras comunidades llegaron muchas compañías de otras partes bus-

cando tierras para sus industrias. Entonces, desde que estas personas llegaron, la vida en nuestras comunidades es distinta. Las comunidades ya no son las mismas.

Pero esta gente que llegó a las comunidades no llegó para hacer el bien; muchos llegaron para hacer el mal o mejor dicho trajeron sus formas de vida, que no son iguales a las nuestras. Hoy la gente de las comunidades esta llena de ambición y muchos quieren ser como esta gente que llega de afuera, sin saber que muchas de estas personas tienen otras formas de vida.

Ahora la gente de las comunidades no esta contenta con lo que tiene, es como si todo el mundo quisiera o necesitara más cosas materiales para vivir. Ahora el dinero no alcanza para nada, entonces la gente no tiene felicidad.

Los que llegamos a conocer las comunidades de antes nos damos cuenta que cuando teníamos menos cosas materiales éramos personas más felices, talvez porque teníamos menos razones para pelear entre nosotros. Ahora hay mucha confrontación entre las familias por las cosas materiales. Entonces cuando las familias se meten en eso de estar buscando las cosas materiales, es cuando se enredan en otras cosas, que muchas veces son ilícitas como dicen ahora.

De lo que yo me acuerdo, en nuestras comunidades nadie conocía lo ilícito, esa palabra nadie la conocía y todavía para mucha gente sobre todo para los mayores, es una palabra sin sentido, que no dice nada. Por eso decimos que si ahora nuestra gente esta metida en cosas que son ilícitas, es porque no les queda otro camino, sobre todo después de perder la tierra que era lo que antes les daba la vida.



Sobre el abandono que se vive en la región

La región entera sufre por la falta de una presencia real de los Estados, de los dos Estados; la región de frontera es una tierra donde la única ley que existe es la violencia.

Todo el mundo sabe que en esta región la pobreza está por todos lados. Es verdad que tenemos muchos recursos, pero todo el mundo conoce que estos recursos están entregados a los grandes capitales, que en los últimos años, han llegado a nuestras comunidades y por eso las comunidades no pueden aprovechar esos recursos. El agua que antes era un bien de todos, ahora no sirve ni para lavar la ropa, menos para beber; entonces los recursos naturales ya no son recursos.

Entonces, como la pobreza es parte de lo que nos golpea cada día y la gente tiene que comer, muchas de las comunidades, por mejorar su situación de vida, por tener un trabajito que les permita vivir mejor, se ponen al servicio de esta gente, pero es porque no hay trabajo. Entonces, esta gente sabe que pueden contar con nuestra fuerza de trabajo y muchas veces hasta con nuestro apoyo político. Porque el poder del dinero permite que esta gente llegue al poder político.

Para nadie es un secreto que las tierras del norte de Esmeraldas están entregadas a las compañías mineras; para denunciar esto se han hecho movilizaciones, pero no pasa nada. De otro lado, los capitalistas -que muchos son la misma gente que está en el poder- que siembran la palma, reclaman cada día mas tierras. En este momento la palma esta llegando a la misma ciudad de Esmeraldas.

En una reunión de trabajo que se realizó en una de las comunidades, escuche decir una gran verdad y ahora se las repito para que se tenga en cuenta lo que se piensa en las comunidades: "El que llega de



afuera, sobre todo si tiene dinero -limpio o sucio-, tiene derecho a todo, incluso tiene derecho para envenenar los ríos y cortar los pocos bosques que nos quedan.

Esto es verdad. Los Estados no hacen presencia en las comunidades asentadas en la frontera. El que llega de afuera, se puede dar cuenta que las comunidades están abandonadas de todo servicio básico. La ley que impera en las comunidades de frontera es la ley del más fuerte, es la ley de la violencia y del abuso.

Bueno, para terminar mi testimonio -porque lo que digo aquí muchas personas lo conocen muy bien y porque no es un secreto- quiero decir que lo que pasa de este lado de la frontera también esta pasando del otro lado y yo diría que de ese lado los abusos del poder son mas grandes, porque ellos tienen otros actores que están metidos en sus tierras y en sus comunidades.

Entonces le paso la palabra a mi hermano de RECOMPAS, para que diga con sus propias palabras lo que tiene que decir sobre lo que esta pasando del otro lado de la frontera, pero si tienen alguna pregunta la podemos contestar con la ayuda de los otros hermanos y hermanas que vienen de la Comarca del norte de Esmeraldas.

Recomendaciones

- Necesidad que tenemos las comunidades asentadas en la región de frontera de lograr que se cumpla lo que manda y ordena la Constitución Política y los convenios internacionales.
- Que se tenga en cuenta que los pueblos asentados en las fronteras tienen derecho a la doble nacionalidad y tienen derecho a ser beneficiarios de planes especiales de desarrollo para compensar la

vulnerabilidad a la que están expuestas las comunidades asentadas en las regiones de frontera.

Muchas gracias.



“Para vivir no hace falta matar”. **Un refrán de los mayores para pensar los tiempos que estamos viviendo**

Lennis Castro

Representante de RECOMPAS – Colombia

Cuando un pueblo, por presiones externas, pierde una tradición cultural que es positiva para la conservación de los bienes de la madre tierra, esa pérdida no solo afecta la vida de ese pueblo, también afecta la vida de los pueblos que permitieron esa pérdida. *Abuelo Zenón.*

Los hombres y mujeres que vivimos en la región de la frontera, de este y del otro lado de la raya, que nosotros desde nuestra organización llamamos el “Territorio Región del Pacífico”, sabemos que esta región es una región partida, una región dividida, pero sobre todo, una región violentada, no por nosotros, sino por los que vienen de afuera, por los que no conocen, o no quieren, o no les interesa conocer el derecho que los pueblos afrodescendientes nos hemos ganado sobre este gran territorio. El derecho que tenemos es un derecho ganado, no es regalado.

Con mucha certeza los hombres y mujeres que guardan la tradición nos dicen:

El gran territorio región del Pacífico, que en el tiempo de nuestros mayores fueron espacios para el reencuentro y el reacomodo de los troncos familiares dispersados por la violencia de la esclavitud, ahora son tierras para el desarraigo, espacios para las luchas ciegas entre hermanos separados por una raya de frontera que nadie puede ver. *Abuelo Zenón.*

Por eso, creemos que este encuentro que muestra la buena voluntad del Estado ecuatoriano para propiciar un dialogo abierto sobre la frontera y sus múltiples significados –porque la frontera tiene miles de significados– es un espacio para que los pueblos de origen africano nos encontremos y podamos construir diálogos que nos permitan acercarnos entre nosotros.

Desde las dinámicas de nuestras organizaciones territoriales, vemos este evento como una oportunidad para conversar con las autoridades de Ecuador, porque ellos son los que definen las políticas de este lado de la raya, y si de este lado se toman decisiones políticas sobre nuestros pueblos, de pronto, los que estamos del otro lado de la raya, sobre todo las organizaciones, podemos pedir a nuestras autoridades que tomen iniciativas parecidas.

Los hombres y mujeres que vivimos en el Territorio Región del Pacífico, somos una nación cultural de origen africano, por eso somos un solo cuerpo con una misma sangre.

Ellos siempre nos hacían conocer que por la ambición de los otros, la sangre de origen africano vivía regada a lo largo y ancho del gran Territorio Región. Unos “costa arriba” y otros “costa abajo”, pero nacidos y nacidas de la misma sangre.

Quiero repetir una frase que esta en los documentos que nos dieron para organizar esta charla y que lo dijo un abuelo nacido en estos



territorios: “Es verdad que esta es la tierra donde nos trajo la ambición del otro. Pero también es la tierra nueva, la tierra ganada por nuestros mayores para anclar el amor por la tierra que se quedó al otro lado del mar”. Por eso decimos que nuestro derecho sobre los territorios es ganado, no regalado.

También quiero referirme al tema al que ya se refirió el hermano de la Comarca, que se refiere a ¿cómo eran nuestras comunidades antes que llegaran los otros, con sus proyectos contra la vida? Los llamamos contra la vida porque todo lo esta gente hace en estos territorios son actividades para destruir la vida que teníamos antes que llegara esta gente.

Nuestros pueblos se caracterizaban por ser conservadores y guardianes de la riqueza natural que nacía en estos territorios. Para nuestros mayores los ríos, los bosques y, en general, toda la fauna y la flora eran regalos de Dios que ellos recibían por las formas que tenían de cuidar la naturaleza. Todas estas costumbres eran herencias de los mayores y nuestros padres las heredaron; ahora se están perdiendo por la influencia y por la presencia violenta de los que vienen de afuera.

Nuestras comunidades crecían y se desarrollaban en armonía con la naturaleza pero también con un profundo respeto y obediencia a nuestros mayores. El respeto a los mayores estaba muy ligado a la conservación de la familia, no solo de la familia inmediata, sino también de la familia ampliada que es otra particularidad de nuestra cultura. Los compadres y las comadres, los ahijados y las ahijadas y muchos otros parientes lejanos son parte de nuestra familia.

Con la llegada de los otros, de los que son distintos, de los que tienen otra manera de entender la vida, nacen y se implementan nuevas necesidades, nuevas costumbres, nuevas formas de producción, todas ellas ajenas a las tradiciones de los habitantes de la región. Todos estos

cambios han generado y siguen generando muchas dificultades en la forma de vida de la gente; como la tala indiscriminada de bosques, la explotación minera y que nosotros, por lo menos, llamamos “lo ilícito”.

La verdad es que si comparamos lo que fuimos antes y lo que somos ahora descubrimos que antes teníamos paz y hoy tenemos zozobra; si antes teníamos armonía y respeto, hoy tenemos desolación y muerte. Un ejemplo de eso son las fumigaciones que se hacen en la región alegando que son para erradicar, lo que las autoridades llaman: “cultivos ilícitos”. Todos conocemos los males que para nuestras comunidades trajo esto de las fumigaciones. Cuando se fumiga se muere lo ilícito, sí, pero también se muere lo que se siembra para el sustento diario.

Los males que las fumigaciones contra los cultivos ilícitos dejan en las comunidades afectan de manera particular a las comunidades ancestrales asentadas en la región, sobre todo a las comunidades indígenas y las comunidades negras. Los otros actores que trabajan en la región, como son los sembradores de palma y los mineros, ellos no pierden nada, ellos no viven de lo que se siembra.

Otros de los grandes dolores que sufrimos las comunidades asentadas en la región, tanto de este lado como del otro lado de la raya de frontera, son los desplazamientos forzados y el desarraigo obligado, como producto de toda la violencia que se vive en la región.

Creo que en Ecuador, por lo menos, los que leen los perioditos tienen que saber que los “actores armados” que operan en la región realizan sus actividades en las comunidades negras. De esto no quiero hablar mucho porque cuando termine el encuentro tenemos que regresar al territorio y ahí no se tiene ninguna protección, por lo menos, no de parte de las autoridades.



Recomendaciones

Para terminar quiero dejar anotadas algunas sugerencias para mejorar la vida de la gente que vive en las comunidades. Nosotros esperamos que del seno de este evento salgan algunas recomendaciones para mejorar en algo la tragedia que viven las comunidades negras en la región. Asimismo esperamos que las propuestas y sugerencias que aquí nazcan se puedan elevar a nivel de recomendaciones y que puedan ser asumidas por los dos Estados.

Desde nuestra organización RECOMPAS, queremos recomendar que se permita a las comunidades de los dos lados de la frontera tener más oportunidades para implementar formas de educación propia en los territorios ancestrales como un mecanismo para reforzar en los niños, niñas y jóvenes el amor por las tierras de sus mayores.

Que se implementen mecanismos para sostener la producción de alimentos en todos los territorios colectivos como instrumento para que la gente se quede en su territorio. Que no se desplacen a las familias por la falta de comida.

Que en el tema de los desplazados y desplazadas, tanto el Ecuador como Colombia, se implementen mecanismos regionales para solucionar el problema de los desplazamientos masivos que en este momento sufren las comunidades. Pero estos mecanismos tienen que ser concertados con las organizaciones de base.

Que de la misma manera se trabaje con las organizaciones de base que están de este lado de la frontera para encontrar nuevas formas de acogida. La acogida es una valor en nuestras comunidades.

Que se controle el tema de las acogidas para que no esté en manos de unas organizaciones que se beneficien y conviertan el tema de los refugiados en un negocio para ellos.

Que las ayudas sean mas efectivas, pues, muchas veces las ayudas que esta gente entrega para los refugiados son paños de agua tibia que no curan el mal con el que se vive en las comunidades.

A nombre de RECOMPAS y de todos los hermanos y hermanas que venimos del otro lado, les digo: muchas gracias.



Los movimientos cimarrones en la costa del Pacífico: héroes para la memoria y la resistencia

María Luisa Hurtado

Coordinadora de Mujeres Negras de la sociedad civil CONAMUNECE.

Los cimarrones y las cimarronas de la costa del Pacífico son nuestros héroes y nuestras heroínas desde sus actos de resistencia alimentan nuestra memoria y nos dan esperanza para seguir resistiendo en estos tiempos de neoliberalismos esclavizantes. *Memoria colectiva.*

Conocer y escuchar la historia de la diáspora cimarrona, del éxodo nuestros ancestros, es tener viva en nuestra mente y corazones la lucha tenaz de cada uno de ellos y ellas por nuestras libertades. Tener viva en nuestra memoria la resistencia de nuestros ancestros contra la esclavitud y la discriminación.

En honor de estos cimarrones y cimarronas luchadores y luchadoras por la libertad de sus pueblos, los que siempre han estado AL OTRO LA'O DE LA RAYA, nosotros, los herederos de ese cimarronaje seguimos en la lucha del día a día. Es casi inimaginable lo que aquellos hombres y mujeres sufrieron a mano de sus captores, sus mercaderes y sus compradores. Aunque se vieron reducidos a la categoría de “objeto”,

sin derechos, siempre resistieron a esta forma de existencia indigna de un ser humano.

Los amos emplearon todo tipo de castigo físico y psicológico. El único amparo de aquellos hombres y mujeres maltratados fue el hecho que como esclavo, con marcas de castigo, perdían “valor”; así, con poco que perder, pero con un pensamiento interno: la posibilidad de ganar la libertad, muchos esclavizados se rebelaron contra sus “dueños”. Comenzaron con métodos pacíficos como el grito, el canto nocturno, los arrullos, los chigualos, las danzas.

Cimarrones y cimarronaje

El negro cimarrón, en algunas regiones de la costa caribeña y del Pacífico, fueron descendientes de los pobladores de los palenques que se formaron en esas regiones, con sus propias costumbres y tradiciones. Se les llamó “cimarrones” a los esclavos rebeldes, muchos de ellos fugitivos, que llevaban una vida de libertad en rincones apartados de las ciudades o en el campo denominados palenques o quibombos.

La resistencia de la gente africana y de sus descendientes a la esclavitud fue constante durante todo el periodo colonial. Formas pasivas de rebeldía como el desgano en el trabajo, la destrucción de los instrumentos de labor y la desobediencia colectiva fueron algunas de sus expresiones; a estas se sumaron otras, activas, como la rebelión y el enfrentamiento.

Todas las formas de resistencia contra la esclavitud y la discriminación se le denominó “cimarronaje”. Las expresiones del cimarronaje se conocen con el nombre de cabildos. Estos eran asociaciones de per-



sonas procedentes de un mismo lugar de África que compartían una historia similar, sus miembros se reunían con frecuencia para realizar bailes, toques de tambor y cantos en los días de fiesta.

Los cabildos también se desempeñaban como sociedades de socorro: reunían fondos para resolver las necesidades de sus miembros y auxiliaban a los recién llegados de África.

En Cartagena de Indias fueron famosos los cabildos Arará y Mina hasta que, en el siglo XVIII, sus casas fueron cerradas por las autoridades. Esta actitud represiva del gobierno español se debió a que las actividades que allí se realizaban les permitían a los africanos recordar sus costumbres, consideradas en contra de la religión católica.

La gente, de una misma cultura, recurría a sabidurías propias con decisiones y acciones para aliviar sus penas y curar sus dolencias e idear estrategias para recuperar la libertad. La resistencia también se dio en el ámbito de las creencias y del lenguaje. La espiritualidad de la gente del África, su interpretación del cristianismo, la pervivencia de ancestrales saberes y técnicas botánicas y médicas continuó activas en la Nueva Granada.

Las llamadas curandería, brujería y hechicería eran en realidad prácticas que tenían que ver con métodos curativos africanos que circulaban en todas las ciudades del territorio español, donde no solo se hablaban lenguas africanas, indígenas y europeas, sino también lenguas criollas que habrían nacido y que combinaban herencias de origen africano.

Esmeraldas: tierra de libertad

Después del naufragio del 1553 los españoles trataron de hacer caminos por tierra, con el fin de capturar a los negros y negras que se

habían metido monte adentro, huyendo de una vida de servidumbre. En esa época, narra Miguel Ángel de Balboa, que la tierra de las Esmeraldas era desde el Cabo Pasado hasta la bahía de Buena Ventura. Por eso algunos historiadores la denominaron Esmeraldas, “tierra de libertad”.

Tomando en cuenta estas historias, podemos decir que los datos históricos, escogidos con esfuerzo acerca de la esclavitud negra en la Costa del Pacífico desde el Chocó hasta Esmeraldas, echan luces sobre las similitudes y diferencia de los procesos esclavista y de cimarronaje que se llevaron a cabo en la zona, lo cual permite ir configurando una reivindicación histórica y cultural del afrodescendiente en Ecuador y Colombia.

Sin embargo, al generalizar esos mismos procesos en categorías amplias encontramos esclavos en minas de Colombia, como las de Barbacoa y, en Ecuador las minas de Playas de Oro, Wimbi o de las plantaciones del Chota; se deja de lado la sensibilidad diferente y aparentemente menor, pero tiene una dimensión inmensa pues está relacionada con la identidad específica de dichos pueblos. Específica que logra ser visible cuando ambos entran en contacto y expresa con su propia voz dicha comunión.

En otras palabras, no basta con enunciar los hechos de la historia, se necesita examinarlos detenidamente y en conjunto. Abordar la cultura afrolatinoamericana casi siempre implica para el que investiga trabajar con premisa. Hoy podemos encontrar valiosos estudios históricos que le devuelven al ser afrodescendiente, su importante papel en la conformación de las identidades de los distintos países latinoamericanos donde vivimos.

La labor investigativa ha tenido que sostenerse en fragmentarios documentos estadísticos y genealógicos para empezar a reconstruir una cultura; tomando en cuenta esto podemos decir que los datos históricos



recogidos acerca de la esclavitud negra en la costa del Pacífico desde Choco a Esmeraldas y que manifiestan que las tierras de Esmeraldas eran inhóspitas porque en ellos habitaban bravos rebeldes negros y zambos es inexacta. Hoy los estudios sobre los afroecuatorianos afirman que las tierras de la Esmeraldas era una “tierra de libertad” en virtud del sostenido cimarronaje de los esclavizados de Colombia y el Caribe.

Si revisamos la historia de los afrodescendientes en Esmeraldas, miramos que en realidad Esmeraldas si se constituye en una tierra de libertad. El primer grupo de africanos que se establece en esas tierras fue en octubre del 1553, proveniente del escape hacia el monte; lo hacen 17 negros 6 negras luego del naufragio de un barco esclavista que iba al Perú desde las minas del suroeste de Colombia.

Estos 23 negros y negras se constituyeron en el primer colectivo de africanos en Ecuador y formaron lo que es la cuna de la afroecuatorianidad. La comunidad de los 23 cimarrones se interna en la selva esmeraldeña comandada por Antón, con las armas de los españoles, venciendo con relativo éxito, a niguas, malabas y cayapas.

En 1555, muere Antón en la luchas con los campases y los yum-bos. A su muerte es sucedido por Alonso de Illescas, líder con gran inteligencia y conocimientos estratégicos para las guerras.

En 1577, los negros cimarrones obtienen el perdón del delito de cimarronaje y las autoridades otorgan autonomía a la comunidad. A cambio la “república de los zambos” otorga permiso a los españoles para ejecutar misiones evangelizadoras. Durante los siglos XVII se siguen trasladando esclavos.

Posteriormente y en un lapso de 100 años ocurren dos migraciones decisivas. En 1640 llegan cimarrones huidos de las minas de oro

de Barbacoas (sur de Colombia), sus nacionalidades africanas varían entre mandingas, congos, bantú y angolas. También Esmeraldas recibe esclavos negros que escaparon de las plantaciones de los jesuitas (Imbabura, Chota). En los siguientes siglos, 1700 a 1800 se da un periodo de mayor colonización en Esmeraldas, los colonizadores empezaron a mirar las tierras auríferas.

Al pasar de los años, los cimarrones convencen con diferentes estrategias, logran que los esclavos abandonen los pueblos coloniales para asentarse en la selva húmeda tropical. Los cimarrones de Esmeraldas fueron combativos y luchadores. El cimarronaje juega un papel primordial ya que los negros libres se incorporaron a los diferentes trabajos.

Todas estas personas de África pertenecían a distintitas castas: Bantú, Yoruba, Mandinga, Congo carabalí, Mina, etc. El escritor esmeraldeño Adalberto Ortiz en sus escritos afirma que el elemento aglutinador fue el bantú produciéndose una transculturación.

Esta breve reseña histórica de estos encuentros que durante la colonia empezaron a conformar una identidad esmeraldeña fue fruto de CIMARRONAJE, que existió entre colombianos y ecuatorianos (esmeraldeños y choteños) siendo intenso los siglos XVII y XVIII.

Los primeros levantamientos

La lucha de los cimarrones señaló el camino de independencia a Colombia. Movimientos de independencia dirigido por Bolívar que fueron alimentados con la historia de los palenques. Los cimarrones, libres y libertos dieron un vivo apoyo al movimiento; en la época de la Colonia, mujeres afrodescendientes usaban sus pelos para guardar



pepitas de oro y pagar la libertad de sus hijos o para hacer mapas que les sirvieran para fugarse y conservar su cultura. En todos los países siguen existiendo cimarrones y cimarronas luchadoras y luchadores, como: Alonso de Illescas, Gutervino Lastar, Jesús Angulo, Juan García, Adalberto Ortiz, Nelson Estupiñán, Julia y Bertilda Matamba, Tirza Bone, Endelira Klinger, Argentina Chiriboga, etc.

Alonso de Illescas

Este negro cimarrón que lideró las luchas antiesclavistas en Ecuador es considerado héroe nacional. Nacido en Cabo Verde, África, en 1528, fue esclavo en España desde los 7 años, de donde salió hacia América a los 25 años. Cuando era llevado con un cargamento de esclavos hacia Lima se rebeló y se fugó del barco con un grupo de negros frente a las costas de Esmeraldas, en octubre de 1553. Promovió una alianza entre negros e indígenas para luchar contra los españoles, a quienes derrotó en tantas oportunidades que terminaron ofreciéndole la gobernación de la provincia de Esmeraldas. Pero Alonso de Illescas no aceptó y prefirió seguir luchando por la libertad de sus hermanos, hasta su muerte, en 1585.

El cimarronaje se transforma en tema clave, permite investigarlo con posibilidades de ser un lugar de encuentro de las diversas Ciencias Sociales y de la tradición, conocer que los cimarrones también tenían calidad humana.

La apertura de la frontera minera y el surgimiento de nuevas identidades en las sociedades del norte de Esmeraldas, siglo XVIII

Rocío Rueda Novoa

*Doctora en Historia, Docente de la Universidad
Andina Simón Bolívar, Ecuador.*

Introducción

Este ensayo tiene como horizonte comprender la dinámica que generó el establecimiento del sistema esclavista tardío en la provincia de Esmeraldas, una región caracterizada por la presencia de población negra libre. En este escenario, el interés secular de la élite andina quiteña y de los mineros negranadinos de contar con caminos que articulen el interior andino con el Pacífico, con miras a un dinámico comercio interregional con Nueva Granada y Panamá, motivó el traslado de esclavizados negros del sur colombiano para que construyan el camino y exploten las minas de oro, actividad que motivó la conformación de

un distrito minero. Para las primeras décadas del siglo XVIII, con la movilización de cuadrillas se inicia un nuevo proceso de conformación social y de redefinición de sus identidades colectivas al entrar en contacto con condiciones particulares del entorno político, socioeconómico y geográfico en el que les toca actuar. En este proceso que abarca desde mediados del siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XIX, se pueden identificar momentos cruciales que contribuyen a la construcción del territorio colectivo de los grupos de esclavizados y a la búsqueda permanente de la libertad.

Para dar cuenta de este proceso, en la primera parte de este trabajo se expone las razones que llevaron a la apertura del distrito minero de oro, al norte de Esmeraldas; para luego evidenciar la dinámica social que se generó con los esclavizados en los reales de minas y que dio como resultado la conformación de sociedades locales de frontera.

Proyectos viales y la apertura de la frontera aurífera

Para el siglo XVIII, en la Audiencia de Quito, en medio de un contexto generado por la nueva política centralizadora y mercantil adoptada por España a través del reformismo borbónico, orientada a afianzar su poder imperial y obtener de sus colonias el máximo rendimiento económico y fiscal, las élites quiteñas se empeñaron en impulsar el comercio de exportación. Esto obedecía a la crisis minera de Potosí, pues dicho centro había permitido la activación económica de los diversos espacios coloniales andinos, Quito al ser el proveedor de textiles experimentó un escaso flujo monetario obligando a los quiteños a buscar nuevos mercados.

Esta situación llevó a obrajeros y hacendados de la Sierra centro-norte a insistir en el comercio con España, Panamá y especialmente con los mercados mineros de Nueva Granada. Pues como resultado del intercambio de productos agropecuarios y textiles por oro era factible monetizar la débil economía quiteña.⁴ De allí que resultaba prioritario reactivar el proyecto vial por Esmeraldas, una ruta directa que permitiría reducir distancias y agilizar la circulación de mercancías entre las zonas de producción andinas y los puertos al Pacífico.

Para las primeras décadas del siglo XVIII, Esmeraldas mantenía su condición de área periférica, con una peculiar estructura política, social y económica y una escasa articulación con los centros del poder colonial, definida en buena medida por la ausencia de vías de comunicación. Quien apostó por una nueva empresa vial fue el riobambeño Pedro Vicente Maldonado, quien manifestó que para sacar la producción quiteña hacia Panamá y a la Barbacoas y el Chocó era necesaria la construcción simultánea de dos caminos, con rutas diferentes, un proyecto que permitía a las élites locales de la Sierra centro-norte, impulsar sus propios proyectos regionales.

El primero, el eje Villa de Ibarra-río Santiago o río Mira, denominado Camino de Malbucho y el segundo, el eje Quito-río Esmeraldas o Bahía de Caracas que partía de Quito, atravesaba el país yumbo y llegaba al sistema fluvial del río Esmeraldas. Maldonado, como parte del proyecto vial estableció poblaciones como El Nuevo Embarcadero en el río Esmeraldas, La Tola y Limones, ubicadas en la desembocadura del río Santiago. Estos nuevos pueblos se poblaron con indios, mulatos

4 Carlos Marchán R., "Economía y sociedad durante el siglo XVIII", en Enrique Ayala, editor, *Nueva Historia del Ecuador*, volumen 4, (Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalvo, 1989), 248-253.

y negros que vivían dispersos en los ríos y esteros como parte del tradicional patrón de asentamiento selvícola.

El trabajo de los indígenas locales en las labores del camino debía ser provista por los caciques y gobernadores de los pueblos de indios y consistió en el desmonte del terreno, construcción de tambos, puentes y como centinelas en los puertos. La población negra del pueblo de Esmeraldas cumplió con las tradicionales labores de vigías y canoeros a cambio de la exoneración del pago de tributos.

El progreso en la vía de Malbucho, más la noticia de la presencia de minerales de oro en los ríos Santiago y Mira, motivaron a Maldonado a convocar a mineros de Nueva Granada y de Quito para iniciar la explotación aurífera. La apertura de una frontera minera en una zona de selva húmeda tropical y la presencia de cuadrillas de esclavizados permitirían garantizar el mantenimiento de la nueva vía, a la vez que los mineros neogranadinos contaban con un camino transitable para el abastecimiento de insumos que demanda la actividad minera del Pacífico sur.

El año de 1738 se podría señalar como el inicio de una “primera fase minera” en Esmeraldas, cuando mineros de Tumaco, Cali, Popayán y Barbacoas solicitaron al gobernador de Esmeraldas la concesión de tierras realengas para iniciar el entable de las minas y la licencia necesaria para introducir ganado para la manutención de las cuadrillas de esclavizados que se pretendían trasladar. Pero esta fase más bien fue corta, debido a la imposibilidad de mantener los caminos habilitados por lo difícil de la geografía, pero ante todo por la resistencia puesta por las etnias locales quienes abandonaron las tareas que permitían el mantenimiento del camino.

2. Reales de minas, entables y producción minera

La reactivación del camino de Malbucho en 1771 permite explicar la presencia de establecimientos auríferos en los ríos Santiago, Bogotá, Zapallos, Guembi, Tululbi, Cachavi, Durango y Cayapa, una nueva avanzada minera que contó con precarios campamentos de propiedad de mineros como los Villegas, Reyes, Suárez, Aguilera, Otolora, quienes formaron núcleos dispersos a lo largo de los ríos y quebradas⁵. Esta segunda fase minera se fortalece con la política de gobierno puesta en marcha por el presidente Carondelet (1799), quien apoyó la reactivación del proyecto vial por Malbucho, el cual se convirtió en el eje vertebrador de un proyecto económico y político auspiciado por las élites y los pensadores ilustrados quiteños, estos insistían en la apertura del camino de Malbucho por ser una ruta ágil y rápida para comunicar la Villa de Ibarra y Otavalo con las provincias de Iscuandé, Chocó, Barbacoas y la plaza comercial de Panamá. Una nueva ruta que se tornaba indispensable para proteger a Quito de los intercambios desiguales que imponían los puertos y las rutas vinculadas al Callao y a Cartagena de Indias.

Los mineros establecidos en la cuenca del río Santiago, especialmente, los mineros neogranadinos como los Cortez y Landázuri, de Barbacoas; los Quintero de Cali; Arroyo y Valencia de Popayán, apoyaron el proyecto comercial de exportación y apertura de un camino por la ruta del norte. Esto explica el aporte realizado por los mineros Valencia, al enviar a sus esclavizados para la construcción del camino

5 Cartas de José Reyes, Alejo de Orta, José Moreno y José Manuel Cevallos a don Joseph Pose Pardo, sobre el camino de Malbucho y las minas de aquella región. Río Bogotá, 1792, José Rumazo, Documentos para la Historia de la Audiencia de Quito, tomo 2, (Madrid, Afrodisio Aguado), tomo 6, 208.

y de bodegas en el puerto de Limones. La Casa Valencia, fundadora de la Casa de Moneda de Popayán y propietaria de minas en los ríos Yurumanguí⁶, Naya y Micay en Popayán, trasladó al río Santiago parte de sus cuadrillas de Yurumanguí, mientras que el hacendado, comerciante y minero quítelo, Carlos Araujo, aportó a las labores del camino con cuarenta esclavizados de sus haciendas de Chochicaranqui, San José, Cuajara y Puchimbuela del valle del Chota.

De acuerdo a la ubicación aproximada que proporciona un croquis y un mapa elaborado en 1801 por Antonio de Melo, comisionado por Carondelet para explorar el camino de Malbucho,⁷ existen cuatro grandes reales de minas de propiedad de familias con gran poder económico. Un primer real, de la familia Arroyo que solicitó registro de minas en todo el río Santiago y estableció el real de Playa de Oro, de acuerdo al croquis poseen otra mina en el río Guembi.

El segundo real de San Antonio de Cachavi se ubicó en el río Cachavi, inicialmente fue de Luis Quintero, luego de su esposa Magdalena Cortez y en 1803 de propiedad de Pedro Muñoz; la Casa Valencia era propietaria del tercer real, denominado Nuestra Señora de la Concepción de Guembi, en el río Guembi. El real de minas, de Carlos Araujo

6 Según el genealogista Jurado Noboa, la familia Valencia eran propietarios de la mina de Yurumanguí, la más importante de todo el occidente de Nueva Granada, su valor ascendía a 4.400 pesos. Fernando Jurado Noboa, *Esclavitud en la costa pacífica. Iscuandé, Tumaco, Barbacoas y Esmeraldas. Siglos XVI al XIX*, (Quito, Ediciones Abya-Yala, 1990), 213-214.

7 Expediente en que consta la exploración hecha por don Antonio Melo para emprender la apertura del Camino de Malbucho, 1802, ANE, Fondo Especial, caja 166, tomo 389, vol. 4, doc. 9098, ff. 1-12.

se extendía desde la unión del río Bogotá y Tululbi, debajo de la población de Carondelet, hasta la cabecera del río Bogotá.⁸

Para 1805, estos reales de minas eran parte de uno de los tres curatos de Esmeraldas, el curato de Cayapas y constituían lugares de poblamiento, y laboreo del metal, integrados por conjuntos de ranchos o rancherías que se levantaban cerca de los ríos y servían de vivienda a sus habitantes. Estos reales se encontraban dispersos en una extensa zona a lo largo del río Santiago y sus afluentes, por lo que su establecimiento implicaba una modalidad de poblamiento disperso. Formaban parte del conjunto, capillas con sus paramentos, pues la legislación oficial resaltaba la obligación de los amos de proveer de un clérigo con el fin de educarlos en la doctrina cristiana, cumplir con los sacramentos católicos y asistir a misa, con el claro objetivo de domesticación y control social.

Los reales de minas, además de capillas, integraban ranchos o lugares de habitación, donde los negros convivían en familia, había también cocina, despensa de alimentos, talleres de fragua y herrería necesarios para la elaboración de herramientas. En algunos reales, a pesar de que la legislación colonial del siglo XVIII específicamente, en el Código Negro de 1784, censuraba los maltratos, en las minas existían calabozos con instrumentos de tortura como cepos, grilletes y esposas, como consta en los inventarios de las minas de Bogotá y La Consolación de propiedad de Carlos Araujo y de Manuel Aguilar.⁹ En las construc-

8 En 1811, por muerte de Carlos Araujo, la mina Bogotá fue rematada en 2.500 pesos y adquirida por Alejo Orta; seguidamente se inició la anulación de esta transacción. Para los años siguientes no existen registros documentales sobre este real de minas, posiblemente fue abandonado debido al estado de deterioro en que se encontraba. Expediente seguido en los inventarios y avalúos de la mina de Bogotá. Quito, 1807-1811, ANE, Popayán, caja 263, ff. 84-85.

9 Expediente seguido en los inventarios y avalúos de la mina de Bogotá..., f. 7.

ciones cercanas estaban las viviendas del administrador, que podía ser un blanco pobre o un mulato residente, que se encargaba de llevar el movimiento de la mina, pues los propietarios o “señores de cuadrillas,” generalmente ausentistas participaban de otras actividades económicas rentables y tenían como lugar de residencia permanente las ciudades del interior andino como, Popayán, Quito o Ibarra.

Como parte de los reales de minas se encontraban además los *entables* que se ubicaban a lo largo del río, el valor de una mina dependía de la cantidad de entables, conformados por cortes, pilas, y acequias que para establecerlos se requería una alta inversión. El *corte* “[...] designaba el yacimiento o terraza que se trabajaba con barras y cuyos materiales se lavaban para separar el oro de los residuos de la tierra”.¹⁰ El real de Playa de Oro, en 1826, tenía tres cortes denominados: Medio Mundo, Tres Mercedes y la Candelaria.

La técnica minera frecuente que se utilizó en la explotación de los placeres auríferos de aluvión fue el *canalón*, que consistía en: [...] hacer pasar el agua por un canal paralelo al cual se arrojaban las arenas; los materiales pesados se retiraban a mano o por la fuerza del agua, lo que dejaba en el fondo una capa fina de gredas de la cual extraían los mineros los residuos de polvo de oro, para el efecto se aprovechaban las aguas-lluvia que eran recogidas en depósitos o pilas levantadas en las cima^s de las colinas y conducidas al lavadero por medio de acequias.¹¹

10 Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia. Popayán una sociedad esclavista 1680-1810*, Medellín, Editorial La Carreta, 1979, p.138.

11 Anthony McFarlane, *Colombia antes de la independencia, economía, sociedad y política bajo el dominio Borbón*, (Bogotá, Banco de la República, El Ancora Editores), 118-119. Véase, además, Germán Colmenares, “La economía y la sociedad colonial 1550-1800”, en *Manual de Historia de Colombia*, tomo 1, (Colombia, Instituto Colombiano de Cultura, 1984), 247-248.

Los esclavizados que se establecieron en los yacimientos mineros de la cuenca del río Santiago, al ser movilizados de las minas de Barba-coas y el Chocó, donde el oro se encontraba en los aluviones de los ríos, recurrieron al uso de esta técnica de laboreo. Así lo confirma el entable realizado por Quintero, quien luego de la prospección minera de rigor “[...] eligió el paraje más cómodo en donde desmontó, corrió sequias, formó estancos y pilas; formó frontones pues puso hasta setenta y tantos frentes”.¹²

Además de los oficios descritos, era frecuente encontrar en las minas, carpinteros, canoeros y curanderos para las picaduras de víboras y, especialmente, aquellos denominados “piezas de roza”, que eran destinados a los cultivos de sementeras de productos agrícolas con el fin de complementar la dieta cotidiana de los trabajadores mineros¹³. Era común la presencia de platanares y cañaverales situados a orillas de los ríos principales, pero muchas veces se encontraban alejados de las minas.

En cuanto al rol de las mujeres, estas se dedicaron a labores domésticas, pero también acudían a la mina en donde lavaban oro y utilizaban almocrafes para limpiar las trincheras; así lo certifica Antonio de Melo en la exploración que realizó del camino de Esmeraldas en 1802, expresa que para la habilitación del camino se debe sacar de la mina de

12 Autos de don Carlos Araujo por el descubrimiento de una mina de oro..., Quito, 1792-1793, ANE, Serie Minas, caja 3, f. 44.

13 El uso temprano del término *roza* se lo encuentra en la cuenca del Cauca, desde Popayán hasta Antioquia, donde los indios eran expertos mineros. Aquéllos entregados en encomienda y destinados a labores mineras eran llamados indios de mita, mientras que los que realizaban trabajos agrícolas se conocían como indios de roza. Robert C. West, La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1972, p. 73.

Cachavi 25 de los 60 esclavizados y que el capitán junto a las mujeres y muchachos deben continuar con las labores mineras.¹⁴

Las familias de esclavizados movilizadas hacia las minas de Esmeraldas, por su condición de criollas a través del contacto con el mundo colonial, tenían conocimiento del castellano, las leyes, la religión y las vivencias propias de la esclavitud en otros espacios mineros. Ellas trajeron consigo sus propias experiencias identitarias forjadas en las minas neogranadinas, las que sirvieron para enfrentar las dificultades que imponía el medio ecológico y el trabajo minero, convirtiendo alas cuadrillas además de unidades económicas, en sitios de resistencia en donde se forjaron redes de relaciones sociales que dieron lugar al surgimiento de lazos de solidaridad, comunitarios y cierto sentimiento de identidad.

En lo relativo a la socialización de las cuadrillas con la naturaleza y el entorno, no resultó complejo pues, al provenir de la costa pacífica del sur neogranadino, una región con similar configuración geográfica y cultural que Esmeraldas, parte de las tierras bajas del pacífico, es obvio suponer una rápida adaptación alas condiciones selváticas de su nuevo hábitat. Situación que fue posible, además por la especialización técnica y espacial de los oficios, práctica generalizada en los distritos mineros esclavistas. Los esclavizados dedicados a las labores hortícolas y el abastecimiento de los campamentos mineros estaban destinados a complementar la dieta alimenticia, pues las provisiones desde la ciudad de Ibarra resultaban limitadas y costosas debido ala dificultad del transporte y al tiempo que demoraban en llegar. En esta labor de exploración, se propició la movilidad de los esclavizados que conocieron las montañas, los esteros y las riveras del río Santiago y sus afluentes.

14 Expediente en que consta la exploración hecha por don Antonio Melo para emprender la apertura del Camino de Malbucho..., doc. 9098. f. 6.

Los reales de minas para la dieta diaria contaron con siembras de plátano, maíz, cañaverales y trapiches para mieles y guarapos. La mina del río Bogotá, al utilizar negros del valle del Chota, además del plátano y el maíz, amplió sus cultivos frutales a cacao y tabaco. Carlos Araujo propietario de esta mina, hacendado del calle del Chota, señalaba: “[...] catorce negros comprados en Popayán junto a las herramientas trabajadas en mi hacienda de Puchimbuela fueron trasladados a la mina de Bogotá a entablar rocerías y siembras de maíz y plátano, matas de cacao, para después de establecidos los sembrados meter mas esclavos de mis haciendas de Quaxara y Puchimbuela”.¹⁵

Otra posibilidad de movilidad y de relación con el ecosistema y la población local fue a través de la costumbre, legitimada por las leyes reales, de conceder el día sábado para el “descanso, la iglesia y con el fin de conseguir el sustento para el vestido”. En este día, dependiendo de la iniciativa de los esclavizados, podían acceder a otras fuentes de proteínas para complementar la dieta, realizar pequeños cultivos junto a sus ranchos, cazar ciertos animales y recolectar frutos silvestres del bosque, actividad que resultó beneficiosa para los esclavizados quienes, mediante la búsqueda del sustento para sus familias, fueron estrechando los lazos de afecto y consolidando la unión familiar.

Aparte de las labores mineras, los esclavizados trabajaron en el camino de Malbucho, pues los empresarios viales preferían la mano de obra esclava que resistía los rigores del clima, a diferencia de los indios de la Sierra que morían por las pestes. Esclavizados de los reales de Guembi, Cachavi y del real de Bogotá acudieron al camino en calidad de jornaleros, se conoce que en 1804 el presidente Carondelet envió doscientos pesos para pagar los jornales a los negros de propiedad del

15 Expediente seguido en los inventarios y avalúos de la mina de Bogotá..., f. 13.

minero Valencia. En estas tareas los esclavizados de los reales de minas se relacionaron con la más diversa población que acudía al camino. A nivel local, con los indios cayapas, malabas y los negros libres. De otras regiones, con indios y mestizos de los corregimientos de Ibarra y Otavalo, muchos de ellos reos y vagos obligados a trabajar en el camino y más tarde a convertirse en colonos con asignación de tierras y herramientas a cambio de mantener el camino transitable. Además, entraron en contacto con los esclavizados comprados en Popayán y de las haciendas del Chota, quienes una vez terminado el camino debían poblar los tambos y las nuevas poblaciones de Malbucho, Licta y El Embarcadero.

Consideraciones finales

En suma, los aspectos descritos hasta aquí forjaron entre la población esclavizada de los reales de minas nuevas experiencias producto de su establecimiento en una zona de frontera marginal, con escasa capacidad de control del Estado colonial, donde los esclavizados desarrollaron estrategias adaptativas y de sobrevivencia. Con este fin accedieron a nuevos espacios geográficos, los recorrieron e iniciaron una aproximación al territorio, como un elemento fundamental para la construcción de sociedades libres. El encuentro con otros grupos étnicos a propósito de las labores viales les permitió confrontar sus creencias y prácticas culturales, así como diversos saberes técnicos, que fueron fuente de hibridación y mestizaje, lo que contribuyó a recrear las identidades.

Ante el declive de la frontera aurífera del río Santiago debido a la ausencia de un camino habilitado, el ausentismo de los señores de minas, los negros ubicados en los reales de minas permanecieron en estos espacios. Por último la participación de los esclavos de los reales de minas en las guerras de la Independencia contribuyó a la retirada

definitiva de los mineros, factores que sumados socavaron lentamente las formas esclavizadas para dar paso a acciones estratégicas de los esclavizados a favor de la consolidación de sociedad libres.

Los avances en este proceso se evidencian mediante un registro histórico de 1814, que revela que las familias esclavizadas fundadoras del distrito minero, movidos por un sentimiento de pertenencia e identificación con los reales de minas, convirtieron estos sitios en espacios de reproducción social, económica y cultural. De esta manera, las familias iniciaron los asentamientos ribereños, aprovecharon las roturas mineras, ocuparon los espacios contiguos a los reales de minas para el cultivo del plátano, maíz, tabaco, cacao y se beneficiaron de las bondades que ofrecían los ríos, esteros y el monte para abastecer sus crecidas familias. Situación que confirmó Andrés de Castro en una visita al real de Playa de Oro, donde encontró que los esclavizados luego de haberse ejercitado en la composición de sus templos o capillas, construyendo nuevas y dotándolas de paramentos y vasos sagrados, se han reparado los plataneros que se salvaron de la inundación del río que sufrieron”. Esto corrobora que en el proceso de reproducción de nuevas identidades localizadas, entendidas como el resultado de un proceso particular, en un lugar específico, como las califica Ulrich Oslender, están presentes repertorios culturales de orígenes diversos, producto de la interacción social y cultural con grupos locales y regionales como las formas de vida hispanizadas. A lo que se sumó la presencia esporádica de la iglesia que mediante la evangelización se empeñó en desterrar los “vicios y supersticiones” de la población negra, pues según el gobernador de Esmeraldas, Andrés de Castro, había que impartir la doctrina con el fin de evitar ciertos rituales mezclados con prácticas africanas, sinónimo de salvajismo y barbarie. Los elementos del universo simbólico que construyó la población negra, evidencian la presencia de santos y ritos de la religión católica, con imaginarios de formas religiosas africa-

nas y expresiones de la religiosidad indígena. Unas prácticas que hasta la actualidad se mantienen en las zonas rurales de Esmeraldas, mediante un proceso de reelaboración de sentidos y significados, lo que dio lugar a una religiosidad popular componente fundamental de la identidad de esta población.

Bibliografía

Fuentes primarias

Fuentes primarias impresas:

Rumazo, José, compilador

s/f *Documentos para la Historia de la Audiencia de Quito*, Madrid Afrodisio Aguado, 8 tomos.

Fuentes secundarias

Colmenares Germán

1979 *Historia económica y social de Colombia. Popayán una sociedad esclavista. 1680-1810*, Medellín, Editorial La Carreta.

Colmenares Germán

1984 "La economía y la sociedad colonial 1550-1800", en Manual de Historia de Colombia, tomo 1, (Colombia, Instituto Colombiano de Cultura).

Marchán Carlos R.

1989 "Economía y sociedad durante el siglo XVIII", en Enrique Ayala, editor, *Nueva Historia del Ecuador*, volumen 4, Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalvo.

Mc Farlane Anthony

1997 *Colombia antes de la independencia, economía, sociedad y política bajo el dominio Borbón*, Bogotá, Banco de la República, El Ancora Editores.

Noboa Jurado Fernando

1990 *Esclavitud en la costa pacífica. Iscuandé, Tumaco, Barbacoas y Esmeraldas. Siglos XVI al XIX*, Quito, Ediciones Abya-Yala.

Novoa Rueda, Rocío

2001 "Esclavos y negros libres en Esmeraldas, s. XVIII-XIX", en revista ecuatoriana de historia N° 16, I semestre, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional.

West C. Robert C.

1972 *La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Aportes y comentarios desde el foro: un camino para la construcción colectiva

Me pregunto que se puede hacer, o más, bien que pueden hacer los pueblos ancestrales para romper el abandono y el olvido que sufren por parte de los gobiernos. Que se podría hacer desde las mismas comunidades para desmontar las prácticas tan excluyentes con la que los Estados miran a las familias asentadas en las fronteras. Es como si para los Estados la gente que vive en estas comunidades no tuviera ningún tipo de derechos. Creo que para todos los Estados los pueblos de frontera son contrabandistas.

Bueno, nosotros sabemos que nuestros derechos están consignados en la Constitución, en las leyes y en los Convenios Internacionales, y sabemos que por eso son reconocidos a nivel internacional y se exigen de manera conjunta. Creo que otro camino para reclamar equidad puede ser mejorar los niveles de conocimiento sobre los derechos que las comunidades tienen. El conocimiento de los derechos puede ser una buena herramienta para combatir el sistema que hoy nos agobia.

Creo que en las comunidades excluidas, por lo menos de donde yo vengo, los dirigentes nos pasamos mucho tiempo pensando en lo que podemos recoger de lo que nos ofrece la cooperación internacional. El tema es que cuando recibimos estas supuestas ayudas, descubrimos que nos toca vivir condicionados, mejor dicho tenemos que hacer lo que ellos quieren y con eso tenemos que dejar de reclamar los derechos que nos asisten como pueblo ancestral de los distintos países donde estamos asentados.

Lo que dijo el hermano es una gran verdad que nos tiene que obligar a pensar. Es verdad que muchos de los cambios que sufren las comunidades, las de la frontera y las que están mas allá, tienen que ver con la dependencia que hemos creado de la ayuda externa. Me doy cuenta que ya no se busca salidas en las mismas comunidades, incluso ya no se reclama a los Estados que nos cumplan con lo que por derecho tienen que darnos, siempre se busca afuera.

La cooperación externa no nos debe mucho, los que mas nos deben y más nos tienen que pagar son los Estados nacionales donde estamos viviendo, y donde somos parte integrante de esas culturas, de esas identidades nacionales. De otro lado, tenemos que pensar que cuando la cooperación internacional nos da algo, ese algo se tiene que pagar muy caro, porque como decían nuestros mayores, nadie le da nada a nadie sin sacar algún provecho. Los que vivimos en las comunidades del Pacífico sabemos cuantos saberes nos han quitado a cuenta de unas pocas ayudas económicas.

Entonces, lo que entendemos es que ahora Europa nos viene nuevamente a colonizar, ya no es por ambición del oro, sino por colonizar nuestro pensamiento, por aplastar y limitar nuestras capacidades. Eventos como este, nos deben invitar a pensar en la nueva liberación,



recuperar nuestra libertad y sobre todo recuperar las identidades compartidas, sobre todo, la de los hombres y mujeres que viven en los territorios de frontera.

Los que vivimos en este territorio región somos una sola familia, como bien lo dijeron los expositores, tenemos una misma historia, por eso desde el lugar que estemos, sea de este o del otro lado de la raya que los Estados nos impusieron, debemos conectar nuestros pensamientos y nuestras acciones como si fuéramos una sola nación. Para anclar bien lo que quiero decir repito las palabras del hermano mayor que hizo la presentación: “De este y del otro lado de la raya, somos una sola Nación Cultural de Origen Africano”.

Creo que al momento de pensar las identidades de los afroecuatorianos, en la región de frontera, no podemos olvidar las luchas de nuestros antepasados por alcanzar la libertad. En ese camino la figura de Alonso de Illescas y la de otros cimarrones y cimarronas nos tiene que servir de ejemplo para pensar nuestras identidades.

La presencia de los palenques de cimarrones y de las cimarronas; que aunque de ellas la historia oficial nunca nos dice nada, pero nosotros las mujeres que descendemos de esas luchadoras, sabemos que ellas lucharon duro por su libertad; por eso, al momento de pensar las identidades en esta región la memoria de las cimarronas no se puede dejar de lado.

Por las narraciones que la memoria colectiva nos hace sobre estas historias de resistencia, sabemos que la región de Esmeraldas, en el tiempo de nuestros antepasados los cimarrones, era una tierra de acogida para los hombres y mujeres que buscaban igualdad, justicia y sobre todo libertad. Nosotros sabemos que los palenques eran territorios libres y, por eso, eran espacios de resistencia.

Los palenques que los negros cimarrones y las negras cimarronas construyeron en esta región marcaron el nacimiento de una sociedad más justa, que es lo que ahora se propone como sociedades interculturales. Los palenques eran sociedades donde podían vivir tanto indígenas como negros o los bancos que no querían vivir en la sociedad excluyente y violenta que la colonia les imponía.

Las estrategias sociales y las políticas que los cimarrones usaron para negociar con la corona española y de manera general con el poder, también son parte importante cuando se tienen que pensar en las identidades de los hombres y mujeres de origen africano que vivimos en este gran territorio, tanto ecuatoriano como colombiano.

Partiendo de lo que dijo el hermano, quería recordar que el nacimiento de los palenques de cimarrones, tanto de este como del otro lado de la raya, fue una respuesta a la injusticia, a la violencia con la que los blancos trataban a los africanos y sus descendientes en estas tierras. En Colombia, algunos de los palenques siguen vivos: ese es el caso de San Basilio.

La memoria colectiva de nuestras comunidades nos enseña que aprender de la lucha de nuestros mayores es aprender de nosotros mismos, entonces construir nuestras identidades partiendo de la memoria de los cimarrones y cimarronas es construir nuestra verdadera identidad. La otra es una identidad impuesta por el poder, donde nosotros los descendientes de africanos, tanto en Ecuador como en Colombia, somos gente de segunda clase. Por lo menos, eso es lo que el poder quiere hacernos creer.

Del encuentro entre cimarrones y esclavizados tenemos muchas cosas que aprender para definir nuestras identidades. Nuestros mayores nos hicieron saber que los cimarrones visitaban con mucha frecuencia



las haciendas y mantenían contacto con las personas de origen africano que vivían en las haciendas porque de las haciendas salían muchas cosas que se necesitaban en los palenques, uno de esos bienes eran las semillas. Nuestra tradición enseña que las mujeres escondían en sus peinados esas semillas para sostener los cultivos de los palenques.

La mayoría de estas familias de esclavizadas que entraron para trabajar en los reales de mina del norte de Esmeraldas tenían la condición de criollas. Es decir que fueron traídas para trabajar en los lavaderos de oro del norte de Esmeraldas desde otros reales de minas que había en el sur de Colombia. Podemos decir que las costumbres y cultura que estas familias tenían eran propias de los grupos de esclavizados del sur de Colombia: la Nueva Granada.

Los esclavizados de estos reales de mina siempre estuvieron luchando y en diferentes formas por la abolición de la esclavitud. Lo que se descubre es que los esclavizados de estos reales de mina realizaban continuamente acciones estratégicas, no solo de resistencia sino también agenciaron mucho para lograr su libertad. La participación de estos esclavizados en las luchas libertarias nos dice mucho de estas luchas.

Después de lo que dijeron los expositores, me queda una duda: María Luisa nos habló sobre los cimarrones, sus actos de resistencia y la construcción de los territorios libres; pero después la doctora... , nos hablo de los “esclavos” que vivían en las minas del norte de Esmeraldas, entonces sería bueno que me dijeran, ¿en que momento las familias de esta región pasamos de ser gente cimarrona, de tener territorios libres, a ser territorio de gente esclavizada?

A partir del siglo XVII, el proyecto económico de las élites quiteñas era construir una ruta desde Quito hasta el Pacífico. Querían activar la economía luego de la crisis minera de Potosí. Quito ya no podía co-

locar sus textiles en el Perú y la economía estaba en receso. Como parte del proyecto del camino al mar se establecen algunos reales de mina en el norte de Esmeraldas.

Lo que tenemos que saber es que en los territorios del sur de Esmeraldas donde estaban asentados los más importantes palenques de cimarrones, la esclavitud llegó después de una serie de acciones por parte de las autoridades de Quito para someter a los líderes cimarrones. Esta etapa de nuestra historia se la conoce como la pacificación de las tierras de Esmeraldas.

Yo quiero agregar algo que resulta muy importante para entender bien lo que estaba pasando en esta región. En este proceso de pacificación, mejor dicho de sometimiento a los líderes cimarrones, la iglesia jugó un papel muy feo, que hoy lo podríamos llamar de alta traición a los líderes cimarrones. Este es un estudio que está pendiente pero desde nuestra visión.

El asunto queda claro cuando se descubre que este acto de sometimiento de los hijos de los cimarrones mayores sucede después de la muerte del líder máximo que fue don Alonso de Illescas. Nosotros sabemos que Alonso de Illescas nunca aceptó acuerdos con la corona, mas bien siempre los rechazó. Por eso insisto, para mí la esclavitud llegó a la región después que los hijos de los cimarrones se pusieron la ropa del blanco que era la ropa del poder.

Comparto lo que nos dice el hermano Pablo. Los dirigentes no tenemos que dejarnos tentar por las propuestas del poder, por mas bonitas que sean sus ofertas. Los hombres y mujeres que estamos en esta lucha debemos tener mucho cuidado al momento de asumir la ropa de nuestras identidades. Muchas veces cuando nos ponemos la ropa ajena dejamos de lado nuestra propia identidad y asumimos la del otro.



En algún momento de la presentación de la Sra. Rueda, ella nos mostró un retrato de los cimarrones donde los hijos de los “cimarrones mayores” están vestidos con la ropa de los blancos que estaban en el poder. Desde mi manera de entender, la pérdida de poder de los líderes cimarrones se inició en este momento. Los antiguos líderes cimarrones nunca negociaron con la gente que venía en representación del poder, de la corona.

Comparto la opinión del hermano Pablo y me doy cuenta que en la actualidad sucede lo mismo, cuando nuestros líderes se ponen la ropa del sistema dominante pierden el compromiso con su gente y creen que el dominador los tiene en cuenta. Por eso, creo que cuando los cimarrones se vistieron con la ropa del poder, en ese momento los sometieron. De lo que yo conozco Alonso de Illescas conversó con las autoridades de la corona, pero nunca aceptó las ofertas que ellos le hicieron.

Aportes desde las mesas de trabajo: distintas miradas sobre un mismo camino

Para orientar las discusiones y las reflexiones de las distintas mesas de trabajo, al inicio de este ejercicio de construcción colectiva se dejaron planteadas dos preguntas generadoras. Las preguntas, mas que limitar el ámbito del debate, tienen como objetivo orientar las discusiones, de tal manera que los aportes de las mesas permitan ampliar cada uno de los temas abordados en las ponencias centrales de la mesa temática.

Primera pregunta

¿Cómo influyó la frontera en la construcción de las identidades del pueblo afrodescendiente en la región?¹⁶

Considero que las dos preguntas están mal planteadas y sería bueno para el resultado final de trabajo, que al momento de escribir la memoria se puedan replantear, reformular. Están mal plateadas porque

16 La pregunta que se propuso desde la coordinación del evento fue: ¿De qué manera influyó la esclavitud en la construcción de las identidades transfronterizas?, pero el Foro la modificó.

es sobre los males que el establecimiento de la frontera le causa a nuestro pueblo. Remitir los dolores actuales a la esclavitud es como regresar muy atrás.

Este evento busca una lectura actual sobre la frontera y por eso creo que, se tiene que centrar los esfuerzos en leer la frontera, en un pasado, pero no muy lejano. El mayor esfuerzo se tiene que poner en leer los males de la frontera en el presente, en el ahora que es el tiempo donde los Estados tienen que responder con acciones concretas.

Bueno, creo que esta primera pregunta –reformulada– nos propone volver a ver los múltiples significados que tuvo la esclavitud de nuestros mayores, pero ahora en nuestras comunidades la historia de esta triste institución que tanto daño nos causó y tanta fuerza nos quitó, no es tan importante, ahora lo que queremos hacer es señalar a los que nos impusieron la esclavitud. Eso nos interesa más que volver sobre la memoria de la esclavitud.

Por lo menos en nuestras comunidades estamos más interesados en conocer quienes se beneficiaron con el trabajo obligado que la sociedad doliente de esa época les impuso a nuestros mayores, a nuestros ancestros. No tanto para juzgarlo, porque nuestra memoria histórica, al margen del cuento de la historia oficial, ya hizo este juicio. Lo que ahora nos interesa es buscar y construir en conjunto acciones que reparen el daño que esta institución nos causó.

Nuestras identidades están conformadas por lo que llevamos adentro, por los valores, saberes y manifestaciones culturales que heredamos de nuestros ancestros. La esclavitud no nos enseñó nada que pudiera ser sumado en la construcción de nuestras identidades. Si algo queremos recuperar de la esclavitud, sin duda, es la resistencia. La re-

sistencia si es parte de nuestras identidades, pero de la injusticia de la esclavitud no tenemos nada en nuestras identidades.

Creo que los hombres y mujeres que descendemos de los esclavizados –no de los esclavos- tenemos la obligación de conocer las razones que motivaron la esclavitud de nuestros ancestros. Digo que es una obligación, porque las personas tenemos que conocer nuestra verdadera historia, tenemos que saber quienes nos causaron daño y dolor, tenemos que saber quienes se beneficiaron de nuestro sufrimiento.

Yo comparto plenamente con la hermana. Estos conocimientos sobre la historia, donde no solo se hable de esclavos sino también de los esclavistas, resultan de vital importancia cuando se trata de construir y fortalecer nuestras identidades, que fueron destruidas justamente por estas personas, mejor dicho por los que nos esclavizaron.

Comparto con lo nos propone el hermano Valencia, yo creo que por mas trágica y triste que para nuestro pueblo haya sido la esclavitud, tenemos que conocerla, estudiarla. Creo que es importante, por ejemplo, conocer las estrategias que los mayores usaron para mantener sus identidades de origen africano. Tenemos que conocer la carga negativa que tuvo en la conformación de nuestras identidades actuales, saber cuanto nos quitó. No creo que nos dejó valores para sumar a nuestras identidades.

Lo que yo aprendí por la boca de mis mayores es que la costumbre de esclavizar a las personas es parte de la naturaleza del otro, del esclavista; por eso la explotación de la fuerza de trabajo de nuestros ancestros vino de ellos. Yo creo que, desde la visión que los afro-americanos tenemos del mundo, esclavizar y someter al prójimo, no es parte de lo que aprendimos a ser.



Comparto que cuando se trata de estudiar nuestras identidades, este estudio se tiene que hacer desde lo que nos cuenta la memoria colectiva de nuestras comunidades, esa es la historia de la que tenemos que aprender, la otra historia nos impone muchas mentiras. Entonces, si pensamos nuestras identidades partiendo de lo que dicen las historias del poder, seguro que descubriremos que lo que somos ahora es herencia de la esclavitud.

En nuestra organización se viene discutiendo desde hace mucho rato, y existe la propuesta que se piense de manera colectiva, si en nuestras identidades existen rasgos de la esclavitud que nos impusieron. Yo creo que de algo tan triste no pudo quedar ningún elemento positivo o de valor como para ser incorporado a nuestras identidades. Salvo, como bien nos decía la hermana, la resistencia.

Yo vivo en Guayaquil pero soy descendiente de personas que salieron de la región de frontera, mejor dicho mi familia guarda en su memoria las historias sobre sus orígenes y creo que nuestra identidad se sigue alimentando en esas historias. Entonces es verdad lo que refería la hermana de San Lorenzo que las identidades de los pueblos afrodescendientes de la frontera alimentan identidad que están mas allá de la frontera.

Yo también vivo en una comunidad que está lejos de las fronteras, pero por lo que dice la hermana y por los temas que se están discutiendo en este evento, me doy cuenta que muchos de los que vivimos un poco mas allá de la frontera, también somos de la frontera. Mejor dicho nuestras raíces están en esas tierras y, por eso, nuestra identidad se alimenta en las tradiciones de esos espacios.

Segunda pregunta

¿Cómo se configura el sistema de vida del pueblo afrodescendiente que vive en la línea de frontera?

Creo que por encima de los distintos significados que para los pueblos de origen africano en la diáspora tiene la esclavitud de nuestros mayores, y por encima de las lecturas actuales que hacemos de esta institución, no podemos olvidar que fue la esclavitud la que nos separó de la madre tierra y nos juntó en un solo pueblo aquí en América. Para el caso que estamos analizando en este evento, resulta que son los Estados los que con sus fronteras nos vuelven a separar.

Lo primero que se descubre es que fue el nacimiento de los Estados, Ecuador y Colombia, lo que produjo la separación de nuestro pueblo. Antes éramos un solo pueblo y ahora somos dos; de este lado de la raya el pueblo afroecuatoriano y del otro lado el pueblo afrocolombiano. Entonces, resulta que ahora después de esta división tenemos dos identidades distintas, pero solo desde lo político, porque en lo cultural somos una sola cosa.

Bueno, de un lado es verdad que políticamente somos dos pueblos porque tenemos dos cédulas de identidad distintas, pero también es verdad que en las comunidades de la frontera, -por lo menos desde la gente que estamos en las organizaciones- tenemos presente nuestra doble pertenencia. En las comunidades de la frontera colombo-ecuatoriana muchos tenemos ancestros que están asentados de este lado de la raya y de ese lado pasa lo mismo. Esa memoria que nos dice que somos un solo pueblo, sigue viva en muchas personas.



Bueno, yo creo que la frontera cruza todos los aspectos de nuestras vidas, empezando por la identidad y terminando por la pobreza que compartimos. Digo esto porque los pueblos negros que estamos asentados en la región de la frontera somos los más pobres, los más abandonados. De cualquier lado de la raya que estemos, la pobreza y la marginalidad esta presente en nosotras vidas. Creo que esto tiene que ver con el hecho que la frontera es el último pedazo de las patrias donde nos tocó vivir.

Nosotros aprendimos de nuestros mayores que en este territorio región no existe tal raya entre Colombia y Ecuador. Ellos recordaban que esta región está definida por unas comunidades y caseríos asentados, los unos en la costa arriba y los otros en la costa abajo, esto es lo que yo supe de mis mayores. El tema de la frontera llegó mas tarde cuando los políticos fundaron estos dos Estados.

Creo que en la actualidad –con lo que algunos pensadores del pueblo negro del norte de Esmeraldas llaman la nueva diáspora- la presencia de los pueblos afrodescendientes que antes estaban en las fronteras ahora está mas allá de lo que es la línea misma de la frontera. Creo que esa es una realidad que aquí se tendría que discutir y repensar a partir del echo que aquí estamos de los dos lados de la frontera. Hoy, la realidad de la raya de frontera es tan amplia que nadie sabe donde empieza ni donde termina.

Todos y todas aquí sabemos que la violencia que se vive en la región de la frontera norte, tanto en Colombia como en el Ecuador, obliga a mucha gente a salir de sus territorios –es verdad que las razones de los desplazamientos tienen distintos “colores y sabores” pero los resultados son los mismos. Miles de familias que teniendo una identidad

construida a partir de los referentes culturales de las fronteras, ahora están obligadas a vivir lejos de esa realidad cultural.

Me parece interesante el tema que la hermana trae a la discusión porque nos obliga a pensar en una realidad que en Colombia se vive de manera mas que triste, yo diría dolorosa. En Colombia, los desplazamientos forzados se viven más que todo en los territorios de las comunidades negras, la mayoría de las familias desplazadas son afrodescendientes, y un buen número de ellas son de la región de la frontera. Nuestra organización es testiga de la violencia con la que se obligan los desplazamientos.

Creo que no tenemos que olvidar que para muchos de nosotros, hombres y mujeres de origen africano, la historia de nuestra diáspora actual se inició en los territorios del Pacífico, porque allí llegaron nuestros mayores para trabajar en las minas y producir la riqueza que la sociedad dominante de la época necesitaba para su bienestar. Por eso, creo que por encima de las identidades que estos dos Estados nos imponen, nosotros tenemos la obligación de encontrarnos y buscar salidas en conjunto porque somos una sola familia.



Propuestas y recomendaciones: para fortalecer las identidades por encima de las rayas de frontera

- Lo que descubrimos en estos eventos es que uno de los mayores problemas que nos afecta es la falta de aplicación de nuestros derechos como ciudadanos. Por eso propongo que se difunda en las comunidades de frontera los derechos que los pueblos que vivimos en la región de la frontera tenemos. Que los Estados inviertan un poco en la difusión de los derechos que tenemos como pueblo.
- Se debe criminalizar a todos los Estados y naciones que esclavizaron a nuestros antepasados. Nosotros, los que descendemos de los esclavizados, tendríamos que conocer a todas las familias, tanto de Ecuador como de Colombia, que se beneficiaron de la esclavitud.
- La esclavitud es algo que no se tiene que olvidar, más bien se tiene que enseñar en los procesos educativos para que todos conozcamos sus significados. Los que heredamos ningún cambio las secuelas de este mal tenemos que recordarle a los Estados que esa carga, que se les impuso a nuestro mayores todavía, nos afecta

de una manera importante en el camino de alcanzar la tan anunciada igualdad.

- Creo que después del ejercicio de análisis y construcción colectiva que significan los espacios de este evento debemos construir una “propuesta colectiva” para que los Estados aborden el tema de las fronteras, pero sobre todo, que tengan en cuenta la situación tan difícil que estamos viviendo en la región de la frontera. El pedido tiene que ser para los dos Estados porque en los dos lados de la raya existe pobreza.
- Ahora que sabemos que la esclavitud de nuestros antepasados no fue un accidente sino que fue algo planeado y diseñado por los grupos dominantes para aniquilarnos, para impedirnos continuar con nuestros proyectos de vida, entonces creo que debemos pedirle a los Estados que nos devuelvan lo que les dimos, como una medida para combatir nuestra pobreza.
- Quiero proponer que si se hace un próximo encuentro donde se trate este tema de las comunidades que viven este mal de las fronteras, se invite también a los representantes del otro lado de “la raya”, mejor dicho del poder, para que estén aquí y así poder conversar y discutir con ellos estos temas, para que al momento de tomar decisiones ellos se comprometan a cumplirlas.
- Creo que el tema de las rayas que separan a los hombres y mujeres de la diáspora africana por el mundo tendría que ser de interés para conversar en este evento. Ecuador, Colombia y todos los países que tienen población de origen africano dentro de sus fronteras tendrían que tener convenios para que esas personas se encuentren.
- Quiero recomendar que en un próximo evento, en donde los pueblos de origen africano en diáspora se sienten para conversar y pensar el tema de las fronteras, no se deje afuera a las comuni-

dades asentadas en este otro territorio que también fue dividido por la frontera, me refiero a las provincias de Carchi e Imbabura. Estas comunidades también tienen identidad compartida.

2

TERRITORIALIDAD, TERRITORIOS ANCESTRALES Y PROPUESTAS BINACIONALES

**Sobre palenques, comarcas,
y territorios regiones**



Pedro De Jesús; Timbiré, febrero 2012

Esta mesa busca abrir un espacio para los diálogos interculturales y los entendimientos con los Estados; en ese camino se sugiere una conversación a dos voces: la primera voz viene desde las lecturas que las organizaciones asentadas en la región de frontera tienen sobre los distintos espacios territorios en los que actualmente viven. La segunda voz viene de la aplicación y apropiación de los mecanismos legales y políticos que se ofrecen desde los Estados nacionales, para el reconocimiento de los derechos ancestrales que las comunidades reclaman.

Desde la voz de las comunidades, esta mesa de diálogo busca ser un espacio para reflexionar sobre los derechos colectivos que los pueblos y nacionalidades de raíces ancestrales tienen sobre los territorios colectivos. Desde el espíritu de este evento propone una oportunidad para volver a ver los significados de lo ancestral como derecho mayor y quiere explorar la vinculación que este derecho puede tener con la norma constitucional.

Desde la visión del “casa adentro”, esta mesa busca ser un espacio para reflexionar sobre la historia y la cultura, la apropiación y pérdida territorial que afecta el buen vivir, la reproducción social, política y cultural de las comunidades de origen africano asentadas en los territorios regiones de frontera.

La gran comarca afroecuatoriana: una propuesta para la defensa de los territorios ancestrales¹⁷

Pablo de la Torre

*Confederación de Comunidades Negras
del Norte de Esmeraldas, CANE.*

Antecedentes

Por ser los principales afectados los hijos del pueblo negro, somos conscientes del deterioro que en los últimos años han sufrido los territorios donde ancestralmente hemos vivido por cientos de años. Es por eso que, desde hace muchos años, nuestras organizaciones comunitarias y de integración vienen buscando formas democráticas y espacios políticos para participar en las estrategias de conservación y manejo de los recursos naturales y de las tierras del norte de la provincia de Esmeraldas.

17 Esta propuesta fue elaborada, discutida y consensuada en la comunidad de Borbón el 23 de Agosto de 1997.

El Estado y la sociedad nacional no pueden negar que los últimos recursos que quedan en el norte de Esmeraldas se debe en gran medida a las filosofías y formas muy particulares que los hijos del pueblo negro hemos heredado de nuestros ancestros africanos, tanto para la apropiación de los territorios, como para el manejo de los recursos naturales.

Estos territorios del norte de Esmeraldas han sido lo que los mandatos ancestrales del pueblo negro hemos querido que sean. Ellos están aquí porque nosotros estamos aquí. *Abuelo Zenón.*

Según la tradición de nuestro pueblo, la posesión de un pedazo de tierra para una persona no es suficiente, porque los mayores siempre nos han enseñado, que el derecho a la tierra, es algo colectivo: la tierra es una gran montaña madre, donde los espacios individuales de uso se confunden en la tierra que es de todos, que es propiedad comunitaria.

Por eso nuestros mayores nos enseñaban y así la tradición lo repite para las nuevas generaciones: “Lo que pertenece a uno solo, él debe cuidarlo; pero lo que pertenece a todos es deber de todos cuidarlo porque a todos sirve”.

Es este concepto de lo colectivo, que para nosotros comprende los ríos, las aguas, los animales, todos los seres visibles y los invisibles, que es la misma visión que del territorio del norte de Esmeraldas tuvieron nuestros antepasados. “Por eso ahora las estamos demandando como herencia común, como un instrumento de nuestro pueblo, para continuar los compromisos de conservar los recursos naturales de estas tierras, que asumimos hace cientos de años atrás.”

Nuestra propuesta

Con estos antecedentes, los representantes de palenques y de otras organizaciones de negros de los cantones Eloy Alfaro y San Lorenzo de la provincia de Esmeraldas, reunidos en Borbón los días 22 y 23 de agosto de 1997, decidieron redactar un documento que recoge las aspiraciones de consolidar la presencia del pueblo negro en la región.

Para ello planteamos la siguiente propuesta: Constituir y demarcar un espacio territorial para el pueblo afroecuatoriano y declararlo como:

La “Gran Comarca” del norte de la provincia de Esmeraldas¹⁸

¿Qué es la Gran Comarca?

Es un modelo de organización política – comunitaria, formada por el Pueblo Afroecuatoriano, para lograr el desarrollo humano al que tenemos derecho, teniendo como base la tenencia de la tierra, la organización administrativa y el manejo tradicional de nuestros territorios y de los recursos naturales que hay en ellos.

¿Para qué es la Gran Comarca?

1. Para que los negros del norte de Esmeraldas, tengamos un territorio propio; que además sea colectivo, intransferible, imprescriptible, inalienable e indivisible.

18 Una propuesta regional para la conservación de la biodiversidad como parte de nuestros derechos ancestrales.

2. Para afianzar nuestras identidades culturales y mantenernos en el tiempo como pueblo culturalmente diferenciado.
3. Para tener poder político y representación en el Estado como pueblo afroecuatoriano.
4. Para administrar y manejar nuestros recursos naturales de acuerdo a los mandatos ancestrales de los mayores.
5. Para tener autonomía en nuestras decisiones como pueblo frente al Estado.
6. Para tener nuestras propias formas de organizaciones que respondan a nuestras propuestas comunitarias ancestrales.
7. Para tener participación directa en la elaboración, ejecución y administración de los proyectos de desarrollo que se implementen en la región.
8. Para implementar e impulsar nuestros propios procesos de etnoeducación.
9. Para que se nos reconozcan y respeten nuestros derechos de propiedad intelectual.

¿Quiénes forman parte de la Gran Comarca?

Todas las comunidades afroecuatorianas de los cantones Eloy Alfaro y San Lorenzo, cuya “presencia física sostenida en el tiempo de una ocupación continua de mínimo cuatro generaciones de un mismo espacio para interactuar con los entornos sociales y naturales, que además conlleve el compromiso de cuidar la tierra que recibió de sus antepasados, que se refleje en el manejo racional de los recursos naturales no por las leyes del Estado, sino por filosofía y por doctrina ancestral.



¿Cuál es el espacio para la Gran Comarca?

- La Gran Comarca del norte se extiende a lo largo y ancho de los cantones Eloy Alfaro y San Lorenzo.
- Se reconocen las propiedades de los colonos, mineros, madereros, camaroneros y quedan sujetos a los reglamentos de uso y manejo que se definan para la Gran Comarca.
- Se establecerán acuerdos de convivencia pacífica e intercultural con los pueblos chachilla, awa y con otros pueblos ancestrales que viven en la región.
- Las áreas naturales entran a formar parte de la Gran Comarca del norte, manteniendo su categoría de manejo pero se establecerán convenios con los organismos respetivos para su administración y manejo.
- Las tierras que son Patrimonio Forestal del Estado, por ser la herencia de nuestros hijos, forman parte de la Gran Comarca del norte y deberán ser adjudicadas a los usuarios ancestrales.

¿Cómo funcionaría la Gran Comarca?

1. La Gran Comarca tendría grandes lineamientos de política, contenidos básicamente en una ley para las circunscripciones territoriales afroecuatorianas y en un plan de manejo para la región.
2. La estructura organizacional y administrativa será a través de organizaciones de primero, segundo y tercer grado.
3. Para el pueblo negro son todas las comunidades afroecuatorianas.
4. Los palenques engloban a las organizaciones de base y tienen un carácter representativo.

5. Para conducir el desarrollo del pueblo negro, los palenques están organizados en un Consejo Regional de palenques que representan a la Gran Comarca.
6. Para la administración de la Gran Comarca se podrán conformar un Consejo Interétnico, en donde tengan representación: el pueblo Negro, el pueblo chachi, la nacionalidad awa y otras nacionalidades indígenas que viven en la región.
7. Sin embargo, de las instancias administrativas, las organizaciones de base mantendrán su autonomía sobre sus recursos, aunque respetando la ley.

Algunas definiciones básicas para fortalecer la propuesta

Pueblo negro o afroecuatoriano: somos el conjunto de troncos familiares de ascendencia africana que tenemos una identidad común, compartimos una misma historia, ocupamos territorios ancestrales, regidos por nuestros propios sistemas de derecho y de organización social, economía y política. Su conformación y presencia es anterior a la creación del Estado.

Palenques territoriales afroecuatorianos: son instituciones sociopolíticas y culturales conformadas por un conjunto de comunidades afroecuatorianas, jurídicas o no, que poseen sus territorios colectivos, y en su interior se rigen por sus sistemas propios de derecho consuetudinario, valores, prácticas sociales, culturales, espirituales y políticas.

Pueblo chachilla: es el más cercano testigo de nuestra conformación como pueblo de origen africano y que nuestra presencia en estos territorios es anterior a la creación del Estado.



Territorios ancestrales: nuestros territorios ancestrales comprenden la totalidad de las tierras ocupadas históricamente, poseídas ancestralmente, y todas aquellas áreas marinas que utilizamos de alguna manera, que tienen el carácter de espacios para el uso colectivo: bosques, playas, manglares y los poblados que constituyen el hábitat de nuestras comunidades y grupos familiares.

Comarcas territoriales: son un modelo de organización política comunitaria conformada por todos los palenques afro-ecuatorianos para lograr el nivel de desarrollo humano y político al que tenemos derecho, teniendo como base la tenencia de la tierra, la organización, el uso, manejo y administración tradicional de los recursos naturales.

Una nota de salida: Esta propuesta fue presentada por la Confederación Afroecuatoriana del Norte de Esmeraldas, en este evento para que no olvidemos que este es un sueño que esta vivo en los procesos organizativos actuales.

Muchas gracias.

Experiencias y propuestas en el Pacífico colombiano: a propósito del tema de territorio

Santiago Arboleda Quiñones y
Rubén Darío Caicedo Biuza
Universidad del Pacífico - Colombia

Introducción

En la manera de ocupación de los territorios de la gente negra en naciones como las constituidas en América latina, es importante prestar atención al concepto de territorio y a la manera como se han venido distribuyendo los espacios socio-geográficos, y porque no decirlo, la geopolítica nacional.

En este artículo nos ocupamos de dos aspectos fundamentalmente; en el primer momento dedicamos breves líneas a conversar sobre conceptos que se han construido según pautas de los pueblos étnicos en Colombia, básicamente del pueblo negro, desde luego a la luz de algunos académicos que han estudiado las culturas afro e indígenas en Colombia.

En el segundo momento nos ocupamos de describir algunas experiencias, pero sobre todo, propuestas para mejorar las relaciones de un territorio que en la cosmovisión de los pueblos ancestrales trasciende las fronteras nacionales y muestra que es posible la sostenibilidad en un territorio como el del Pacífico colombo-ecuatoriano, para citar un ejemplo, siempre y cuando se puedan archivar los procesos de desarrollo salvaje que nos brinda la neo-colonización a través de la globalización y la implantación del capitalismo salvaje en territorios étnicos. Un breve panorama conceptual

La importancia del territorio es crucial para hablar de planes de vida, así entonces se analiza que el reconocimiento a la diversidad étnica y cultural en Colombia debe manifestarse en un verdadero ordenamiento territorial, es a eso a lo que debemos apuntarle los pueblos étnicos en estos países, fortaleciendo las bases organizativas y construyendo dichas bases, evitando la repartición de tierras al estilo “ponqué”.

El reconocimiento de entidades territoriales como las establecidas en la ley 70 de 1993, y las entidades indígenas, para hablar de dos de los grupos excluidos del reparto territorial que hoy son entidades territoriales autónomas en el papel; y el caso del Pacífico es referente para atestiguar el reconocimiento del territorio y a la vez el des-reconocimiento del mismo.

Este es el juego actual; titulaciones colectivas a diversos pueblos étnicos en estas regiones del andén del Pacífico y masacres generadoras de grandes desplazamientos forzados, tierras para el narcotráfico y los mega proyectos, grandes empresarios y, en fin, el mismo Estado vinculado en delitos de lesa humanidad cometidos en contra de los pueblos a quienes se les ha reconocido la tierra, y donde hoy se evidencian y se adelantan proyectos de intervención en las tierras de los desplazados, y

por si fuera poco, planes de reubicación a familias desplazadas en lugar de planes de retorno.

Todos estos procesos generan descontentos en los pueblos ilusionados que ven como se tienen que marchar de lo que por derecho ancestral, y ahora por derecho jurídico, les corresponde.

Finalizando esta parte, es necesario dejar en la mesa dos claridades conceptuales, la definición de territorio y ordenamiento territorial que muestran la expresión de pueblos étnicos, y garantizan el respeto por la autonomía y, en síntesis, la vida de los golpeados por los actuales sistemas políticos organizativos.

Por territorio entenderemos “el espacio apropiado por un grupo humano para su reproducción física, social y cultural, es el espacio físico, las plantas y los animales; es el espacio nombrado, utilizado, caminado y recorrido, es la forma de disposición de caseríos y viviendas, la economía, las formas de trabajo, los calendarios de fiestas culturales y religiosas, las relaciones sociales la autoridad y la cosmovisión” (Vargas Patricia, 1999)

Entenderemos por ordenamiento territorial “un conjunto de acciones concertadas para orientar la transformación, ocupación y utilización de los espacios geográficos buscando su desarrollo socioeconómico, teniendo en cuenta las necesidades e intereses de los pueblos, las potencialidades del territorio considerado y la armonía con el medio ambiente” (Fals Borda, 1996: 27).

Como académicos y activistas de procesos étnicos, tenemos que estar derivando en estado de alerta, es evidente que los gobiernos han venido acelerando el proceso de desordenamiento territorial en nuestros territorios. En este sentido lo que se ha generado es un clímax que,

favorecido por la guerra, desterró a quienes no soportarán por mucho tiempo los desplantes legislativos, e incluso las amenazas de mermarle poder a lo ya reconocido, para darle paso a proyectos e intereses mezquinos. Debemos prepararnos para el inaplazable reordenamiento territorial en Colombia.

Que los pueblos del Pacífico han construido formas de organización territorial desde puntos de vista políticos, sociales, culturales y de sistemas económicos sostenibles no es algo nuevo, por lo menos no lo es para las historias locales de asentamiento en la región. En este sentido, pensamos que el proyecto y realidad de construcción de territorio región del Pacífico colombiano, proyecto a manos de pueblo afro e indígenas en la mencionada región, es un proyecto más viejo que la construcción de Estado nación misma en Colombia, y si se quiere, en América latina a propósito de hablar de compadrazgos y troncos familiares forjadores de territorialidad desde Esmeraldas en Ecuador hasta la costa de Tumaco en Colombia. Se piensa entonces, que tan importantes procesos de construcción de territorio se ven estropeados por el surgimiento del proyecto de Estado nación mestizo.

Doce años de experiencia académica y activista en el Pacífico son los que dieron como resultado el texto *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes* de Arturo Escobar (2010). El libro es un importante análisis a la realidad que se enfrentan las comunidades negras del Pacífico colombiano en su forzada relación con el capitalismo moderno. El libro consta de seis capítulos y va describiendo:

En el primero, *lugar*, el autor hace un interesante viaje histórico sobre el poblamiento de la región Pacífico, aterrizando en el sentido histórico del territorio y del lugar, describiendo formas de organización políticas ancestrales asociadas al manejo del territorio; el sentido del

lugar se comprende desde el arraigo a la geografía de la región, de los ríos y cuencas.¹⁹ Luego de describir el proceso de poblamiento y de cómo llegaron las comunidades negras a ocupar y formar pueblos en la región, el segundo capítulo se dedica a describir la llegada del *capital* a los territorios del Pacífico; su análisis en este capítulo se centra en dos experiencias del sur de la región (Tumaco): la llegada de la palma africana a principios de los años ochenta, y las empresas camaroneras, dos formas de capitalización apoyadas por el Estado que contradicen la territorialidad ancestral del pueblo negro en esta región. Este segundo capítulo se relaciona directamente con la propuesta de estudio que aquí se pretende adelantar porque describe los efectos del capitalismo sobre las organizaciones del pueblo negro en el sur del Pacífico colombiano. El tercer capítulo del libro presenta una importante disertación epistemológica al respecto de la *naturaleza*, es a propósito del agotamiento de los mal llamados recursos naturales donde el capitalismo se concentra en los lugares de geografías ricas y ostentosas en biodiversidad.

Ya en el capítulo cuarto aparece la descripción del proceso desarrollista en la región, se interesa esta sección por dos conceptos importantes: la globalización como fenómeno que altera la territorialidad y los proyectos conservacionistas de la biodiversidad a espaldas de los manejos ancestrales que los pueblos étnicos (pueblo negro y pueblos indígenas) han practicado durante siglos en esta región. Como el libro está interesado en describir la experiencia del pueblo negro, el capítulo cinco hace referencia a la construcción de identidad en relación con el lugar y el territorio. Finalmente se cierra con una descripción de lo que el autor define como *redes*, que son las nuevas estrategias adoptadas por

19 Y no es extraño sentirse identificado con un río o una cuenca en la región; aquí cobran importancia algunos gentilicios: nayeño, micaiseño, yurumanguéño, etc. Todos muestran pertenencia y arraigo al lugar.

los movimientos sociales de comunidades étnicas para defender sus territorios del capitalismo y los procesos de desarrollo moderno pensados para el Pacífico colombiano.

Experiencias y propuestas

Pensamos al territorio del Pacífico como el lugar predilecto para la vivencia plena de las culturas afrocolombianas e indígenas que ahí se han establecido desde, por lo menos, los últimos 600 años, para quienes construyen planes de ordenamientos territoriales olvidando este gran legado. Este plan de vida étnico negro pasa por dar prioridad, luego de su comprensión, a procesos socioculturales, organizaciones políticas y sistemas económicos que han mostrado con el correr de los años, sostenibilidad ambiental en el territorio.

Un proceso de educación ambiental en esta región debe pasar por retomar la historia local de asentamientos y vida en el territorio, algo que aquí llamaremos reconstrucción del hilo conductor de nuestra historia. Recuperar el hilo conductor de nuestra historia es hacer un viaje hacia las formas de organización política de pueblos negros e indígenas en la región, de los cuales se entiende hubo compadrazgos y relaciones inter-étnicas, como interculturalidad desde abajo. Con la reconstrucción del hilo conductor de nuestra historia asistimos al revivir de la memoria de los troncos familiares que aún son evidencias de organizaciones políticas socioculturales y económicas basadas en las familias que no se limitan a fronteras nacionales, como es el caso de los troncos familiares del Pacífico colombo-ecuadoriano.

El proyecto de territorio étnico negro, para citar un ejemplo, pasa por el ejercicio de recuperar y respetar la espiritualidad de estos



pueblos. En un taller sobre “espacios de uso” en la cuenca del Río An-chicayá, cuando en el marco del evento y desde la cartografía social se les preguntó a los pobladores locales que asistieron al evento: “¿dónde se pueden ubicar a los espíritus en este mapa?”, la respuesta fue:

La tunda, el ribiel, el marabél, la pata sola son los dueños del territorio, ellos pueden salir en cualquier parte, donde ellos quieran, de pronto el marabél es el único que sale en el mar, pero los demás salen en cualquier parte; a ellos no les importa que aquí es Sabaleta, que aquí es San Marco, o que aquí hay un límite y no se puede pasar; eso no es problema de ellos porque el territorio es de ellos.

Los manglares de la frontera: un abrazo entre mujeres y una propuesta para la vida

Inés Morales Lastra

Confederación Afroecuatoriana del Norte de Esmeraldas. CAN

Quiero referirme a un tema que no hemos tocado en este evento. Tiene que ver con los manglares, con los recursos que hay en esos espacios, pero sobre todo tiene que ver con las personas que trabajan en esos espacios que son sobre todo mujeres y todos sabemos que en nuestra cultura, cuando hablamos de mujeres, estamos hablando de niños, niñas, mejor dicho de la familia.

Las familias que estamos viviendo –mejor dicho muriendo- en las áreas de frontera sabemos que las compañías mineras que se asientan en nuestras tierras, envenenan los ríos y matan la vida de las quebradas, y todo eso afecta la vida de los bosques en la región. Mil veces, desde las organizaciones, hemos mostrado que estas compañías mineras y que las camaroneras afectan el equilibrio de los territorios y, con eso, afectan la vida de las comunidades; curiosamente los funcionarios dicen que todo esta bien, que no pasa nada.

osotros sabemos que nuestros pueblos, tanto los que están de este como del otro lado de la raya, llegaron a vivir en estos territorios hace un poco más de 400 años y durante todo ese tiempo han vivido en estas tierras en paz con todos los otros pueblos. Durante todo este tiempo las comunidades negras asentadas, tanto de este como del otro lado de la raya, han cuidado de estos territorios sabiendo que tienen que dejarlas como una herencia para las nuevas generaciones.

Los manglares de la frontera: un abrazo entre mujeres

En los sectores fronterizos se encuentra gran variedad de biodiversidad, sobre todo en las áreas de los manglares que es de donde yo vengo, pero nuestras familias tienen que recorrer grandes áreas de manglar para sacar un ciento de concha. Pero esto antes no pasaba, la carestía que se vive en el manglar es producto del daño que hicieron las camaroneras. Entonces ahora entendemos que nuestro sufrimiento lo trajo el que viene de afuera, los que traen otros intereses.

Los pueblos afrodescendientes conocemos, porque así lo aprendimos de nuestros mayores, que más allá del valor que tiene la biodiversidad como fuente de vida, sabemos que en los manglares, en los bosques y en cada rincón de este territorio, existen unos personajes, unos seres intangibles que son parte de nuestra manera de ver el mundo. Ese valor que para nosotros tienen estos territorios, los otros no lo pueden ver.

El manglar es fuente de vida, es el lugar donde una buena cantidad de mujeres afrodescendientes buscan los alimentos para su familia, pero también buscan los centavos para sostener la familia en una región donde la falta de trabajo es un mal que afecta a miles de mujeres. Los

manglares y las mujeres que trabajan en los manglares, que cubren la raya de frontera, son todas mujeres afrodescendientes.

Las mujeres y los hombres que viven en el manglar, mejor dicho de la vida del manglar, con su trabajo diario y con los múltiples recorridos por las caletas que ese trabajo demanda, borran la línea de frontera, porque la gente del manglar cada día -como en los viejos tiempos- está obligada a trajinar del uno y del otro lado de la raya. Ellos viven sin fronteras.

Esto es verdad para las mujeres y los hombres del manglar; estos espacios son fuentes de vida y más que todo son espacios del trabajo diario, son parte de sus herencias ancestrales y los asuntos políticos tienen poco que ver con sus realidades sociales, económicas y culturales que nosotros vivimos. Por eso, para mucha gente, la frontera es solo una raya.

Entonces el derecho para comerciar la concha, intercambiar los otros productos que salen del manglar, mejor dicho, la libertad de poder caminar sin tropiezo la raya de frontera, costa arriba y costa abajo, como en el tiempo de los mayores, tiene que ser parte del derecho mayor de estas mujeres, porque como se decía ayer: “Cuando los Estados de Ecuador y Colombia no eran, los derechos ancestrales de estas mujeres ya ~~era~~”. Pero esto es algo que los gobiernos tienen que garantizar.

Quería agregar algo que puede servir para unas discusiones futuras. El término “raya” para referirse a la frontera es una construcción que nace desde nuestros pueblos. Fueron nuestros mayores los que acuñaron este concepto, frente a lo que se imponía desde los Estados. Ellos decidieron que toda esa construcción desde los otros se podía reducir a una raya.

A manera de propuesta

Quiero proponer dos cositas desde la realidad de las mujeres que viven del trabajo de la concha:

Se tiene que modificar el concepto de frontera para que las personas que son nativas y que trabajan en esa región, como es el caso de las mujeres del manglar, no tengan que estar lidiando con unos funcionarios y con unas leyes que fueron puestas por gente que vive en las ciudades y no entienden que las fronteras tienen distintas lecturas.

Para las mujeres que vivimos del manglar, los manglares de la frontera tienen que ser vistos como un espacio de trabajo compartido entre las familias que por cientos de años hemos cuidado estos recursos. Los espacios territoriales de los manglares tienen que ser como un abrazo de estas dos naciones en las que estamos viviendo.

Nosotras creemos que se tiene que cambiar el concepto de “frontera violenta”, por el de “frontera amigable”, respetuosa, espacio de vida y hermandad, ese cambio sería de gran ayuda para las familias que trabajan en los manglares de este gran territorio de frontera.

Muchas gracias.



Aportes y recomendaciones: un camino para la construcción colectiva

La propuesta que presentamos hoy en este evento no es una propuesta nueva: esta propuesta se inició hace muchos años con otro que llamamos “Reencuentro”. Este evento se dio en la comunidad de Tumaco, al otro lado de la raya; en ese evento se validó la propuesta que había nacido en Ecuador de crear una Gran Comarca en el Territorio Región del Pacífico. En ese evento la gente de origen africano trabajamos en conjunto para validar esta propuesta.

Yo diría que esta propuesta tiene dos objetivos principales y que fueron concertados en el evento de Tumaco. La primera es la de mantener la unidad del pueblo de origen africano que vive en este gran territorio, que ahora los expertos llaman el “Chocó Biogeográfico” pero que nosotros seguimos llamando “territorio región”. La segunda tiene que ver con la defensa de los territorios que el pueblo afropacífico ocupa tanto de este como del otro lado de la raya.

Yo comparto la opinión de los hermanos y hermanas que posicionan el derecho a los territorios como un derecho ancestral, porque ese derecho lo ganaron los primeros habitantes que llegaron a vivir en estas tierras: nuestros mayores, nuestros ancestros. Lo que yo quería agregar a esta construcción colectiva del derecho ancestral sobre los territorios de la región, es que ahora nosotros somos los herederos de estos territorios y tenemos el deber de defenderlos como nuestros mayores lo hicieron.

Sobre esto de la falta de reconocimiento, a los que se refiere la hermana, quiero agregar algo más. No es solo que toda esta gente que llega de afuera llega con el visto bueno de los gobiernos, ellos también llegan usando la violencia como una de sus estrategias más importantes. La violencia nunca fue parte de nuestras formas de vida, nuestros pueblos fueron víctimas de la más extrema violencia, por eso la paz es uno de los valores más importantes de nuestro pueblo.

Lo que nos dice la hermana de Colombia es algo con lo que muchos coincidimos porque como ya se dijo aquí, hoy por hoy la violencia de los usurpadores de tierras está por todas partes y todos los días la podemos ver. Pero yo creo que lo peor que estas compañías traen a la región es la destrucción de los recursos naturales. Los Estados deberían saber que esta gente viene para explotar, para saquear, para matar a la madre naturaleza y cuando todo está muerto y envenenado por sus desechos, entonces se van.

Tenemos que recordar que los Estados son sordos cuando del reconocer derechos se trata. Digo esto porque nuestra organización, desde distintos espacios, les hemos mostrado al Estado nuestro compromiso con los recursos naturales de estas tierras. Les hemos mostrado que los madereros, los mineros y toda esta gente tienen formas de explotación

que son ajenas a nuestra cultura, pero siguen sordos. El lenguaje del dinero es el único que escuchan bien.

Lo que se puede ver es que, la presencia de los mineros, de los madereros, los camaroneros está garantizada por los Estados: lo que los Estados no garantizan es la presencia de la gente afro. Yo creo que si los Estados permiten que esta gente entre en las comunidades y destruya los recursos naturales no es porque la gente de las comunidades no defienden sus intereses, yo creo que la presencia de esta gente tiene que ver con la plata que esta gente trae. Todos sabemos que los gobiernos se benefician con las concesiones mineras, madereras y todo eso.

Nosotros sabemos por tantos años de ver experiencias dolorosas de destrucción y muerte, que los únicos que tienen ganancias y réditos con la muerte de la madre naturaleza son los funcionarios. Esto resulta así porque a los gobiernos solo les interesa el dinero que esta gente les paga como impuesto o como pago de las concesiones mineras. El mal que sufren las comunidades no es algo que les deja ganancias. La corrupción de los funcionarios locales es lo que mas nos daña.

Quiero referirme a lo que nos decía el hermano de la CANE, que desde hace muchos años las organizaciones están proponiendo que se establezca una “Comarca Territorial” en la región del norte de Esmeraldas para proteger los territorios ancestrales de las familias que descienden de los antiguos esclavizados como una reparación al daño, pero nos decía él, que no han podido; entonces qué se puede esperar de unos Estados que son sordos y ciegos frente a los derechos de los pueblos.

La construcción de los derechos a los territorios ancestrales es un proyecto vivo, que nació antes que se creen las leyes y los ordenamientos territoriales que los Estados quiere imponer. Entonces tenemos que insistir en que la definición, apropiación y delimitación de los territo-

rios colectivos en esta región es una tarea que compete a los indígenas y a los troncos familiares de origen africano de las diversas regiones. Los Estados no son buenos árbitros en este asunto.

Estoy de acuerdo con lo que dice el hermano de no confiar en los Estados los asuntos que son vitales para la seguridad y el fortalecimiento de los procesos organizativos de las comunidades. Pero creo que es importante conocer y aplicar en nuestro favor todo el reconocimiento jurídico que tanto en Colombia como el Ecuador nos reconocen. No podemos olvidar que somos pueblos ancestrales de esos Estados.

Las fronteras geopolíticas, que como bien se dijo ayer, son creaciones posteriores a la presencia de los pueblos de origen africano, son las causantes de la creación de las naciones y con eso la separación de los territorios. Nuestra propuesta es que, tanto de este como del otro lado, tenemos que avanzar a la unidad como una manera de romper las fronteras. En un territorio sin fronteras esta la propuesta de los mayores.

Desde que se impuso la raya de frontera, para las comunidades ancestrales la raya es una construcción de los Estados y, por lo tanto, es una imposición violenta. Por eso, creo que en este momento de tanta violencia en esa región es importante darle otro significado a la frontera, de tal manera que las comunidades puedan cambiar la frontera a una perspectiva mas humana, más propia.

Aportes desde las mesas de trabajo: distintas miradas sobre un mismo camino

Primera pregunta

¿Cual es la situación de los territorios ancestrales del pueblo afrodescendiente en las regiones de frontera?

La pérdida de los territorios familiares y colectivos que sufren algunas comunidades en los territorios ancestrales del Pacífico es una de las más tristes y dolorosas que nuestras comunidades han tenido que vivir en los últimos tiempos. Con mucha razón un anciano nos decía: “después de la esclavitud que tuvimos que vivir en el tiempo de los mayores, la pérdida de los territorios ancestrales que estamos viviendo en los tiempos actuales, es sin duda el hecho mas doloroso que hemos tenido que sufrir las comunidades negras”.

La pérdida de los territorios ancestrales que sufren las comunidades se podría resumir como el despojo violento que sufren las familias de unos espacios territoriales que son vitales para el sustento de estas familias. Sin los espacios del territorio para garantizar el sustento diario, una familia esta en situación de riesgo total. Por eso, la pérdida de los territorios ancestrales que sufren las comunidades tiene que verse como la pérdida de un derecho que permite a estas familias beneficiarse de los derechos colectivos que los Estados reconocen para las comunidades ancestrales.

En las comunidades del territorio-región, todos y todas sabemos que tenemos derecho para mantenernos de manera indefinida en los espacios territoriales donde hemos vivido por cientos de años, eso nosotros los hombres y las mujeres afrodescendientes, lo sabemos y lo entendemos muy bien. Pero también hemos aprendido que en estas tierras, donde la violencia se impone a la razón, conocer ese derecho solo sirve para ganar enemigos y de pronto perder la vida. De lo que digo aquí tenemos muchas experiencias.

Creo que los Estados, los gobiernos, mejor dicho los que están en los centros del poder, tanto de este como del otro lado, no están entendiendo la fuerza que las compañías mineras, madereras, camaroneras hacen para botar a nuestras familias de sus territorios ancestrales. Creo que lo que alguna vez dijo un sembrador de palma, se puede aplicar para resumir lo que nos esta pasando. Este hombre dijo: “cuando llegamos a San Lorenzo, esta región estaba abandonada de Dios y del mundo”.

La pérdida que sufren las familias cuando son despojadas de sus territorios ancestrales es un daño grande para nuestro pueblo en general. Con la pérdida de los territorios ancestrales donde hemos nacido y crecido se desbaratan las comunidades y se fraccionan las familias, por-



que sin tierras para trabajar los jóvenes y muchos mayores salen con la esperanza de encontrar un trabajo en las ciudades. Otros se quedan en la comunidad, pero buscan nuevas formas de vivir que no tienen nada que ver con nuestra cultura.

Queremos que en las comunidades de los afrodescendientes y de otros pueblos exista una continuidad histórica y, por tanto, se ponga en vigencia la doble nacionalidad. Esto es un mandato que esta anotado y claramente establecido en la Constitución Política del Estado por eso lo reclamamos.

Segunda pregunta

En base a los derechos colectivos consagrados en nuestras leyes, ¿qué propuesta tenemos para la defensa de los territorios ancestrales?

Como bien lo dijo alguien, nuestras luchas por los territorios se alimentan de la memoria y de las luchas de los hombres y mujeres que un día decidieron hacerse cimarrones y cimarronas. Hoy sabemos que cuando los cimarrones construyeron sus palenques, lo primero que liberaban fueron los espacios territoriales que garantizaban la supervivencia del grupo.

El espíritu y las luchas de los cimarrones y cimarronas, que es la energía que nos alimenta, se esta perdiendo y poco a poco dependemos de lo que los gobiernos hagan para reconocernos el derecho que nos asiste; pero esto no tendría que ser así, las comunidades no estamos luchando por nuestros derechos. La libertad del cuerpo de una comunidad tiene que traer aparejada la libertad del espíritu de esa comunidad.

Los espacios territoriales que los hombres y mujeres apropiaron y liberaron en la región, mejor dicho los palenques que nuestros mayores construyeron, como es el caso del palenque San Basilio en Colombia y los distintos palenques que don Alonso de Illescas y otros líderes cimarrones construyeron en las costas de Esmeraldas, nos dan un ejemplo de cómo se tienen que reclamar los derechos sobre los territorios.

En las organizaciones de base hemos pasado mucho tiempo conociendo y estudiando los procesos organizativos de los distintos palenques territoriales que los hombres y mujeres cimarrones organizaron y sostuvieron por muchos años en la región, y lo que hemos aprendido es que los palenques territoriales de cimarrones se mantuvieron libres por muchos años, gracias a los distintos procesos de resistencia que nuestros mayores sostuvieron.

Pero ahora nosotros nos hemos olvidado de esa resistencia, de esa lucha por nuestros derechos y nos sentamos a esperar que las leyes nos ayuden para recuperar los territorios que hemos perdido y que seguimos perdiendo todos los días. Las leyes están del lado de los que tienen el poder; por eso, tenemos que regresar a los actos de resistencia desde las comunidades.

Por eso, los mayores siempre nos enseñaban y todavía es posible escuchar sus palabras repitiendo una antigua enseñanza heredada de los antiguos cimarrones: “El único camino válido para que el poder respete los derechos de los excluidos es la resistencia”. Sin los actos de resistencia y de desobediencia a lo que se impone desde el poder, la lucha de los cimarrones y cimarronas nunca hubiera tenido el respeto y el reconocimiento de los dominantes.

Propuestas y recomendaciones: para fortalecer nuestro derecho al territorio ancestral

Las propuestas

- Desde nuestra mesa de trabajo, donde estuvimos gente de varios lados, queremos proponer a los coordinadores del evento, pero sobre todo a las organizaciones territoriales, la conformación de un frente de lucha para la defensa de los territorios ancestrales en la región. Este frente tiene que ser binacional para que tenga reconocimiento de los dos Estados.
- Queremos proponer que Ecuador y Colombia impulsen, promuevan y difundan una nueva cultura jurídica en las regiones de fronteras. Promover una cultura jurídica de frontera tiene que ver con diseñar unos materiales educativos que difundan en las escuelas y en las organizaciones, los derechos a los que tenemos derecho. Esto se tiene que hacer de los dos lados.
- Tanto de este como del otro lado, las organizaciones territoriales tenemos que trabajar para fortalecer nuestras bases organizativas.

En ese proceso, las titulaciones colectivas de los territorios para las comunidades negras tienen que traer aparejado la garantía de los Estados para que esas titulaciones se respeten y los derechos ganados, se cumplan. Porque en la actualidad todo eso parece un juego.

- Por lo menos en las comunidades negras que estamos al otro lado, mejor dicho en el lado colombiano, las organizaciones deben combatir lo que el Estado está llamando “la reubicación de las familias desplazadas”. Desde los procesos comunitarios tenemos que negociar con los Estados la posibilidad de establecer planes de retorno seguro a los territorios colectivos de donde nos sacó la violencia armada.

Las recomendaciones

- Las leyes de Ecuador y también las de Colombia reconocen la posible doble nacionalidad para los pueblos de frontera, pero de eso en las comunidades de frontera no se conoce nada, entonces recomendamos una campaña de difusión en todas las comunidades de frontera para que estos derechos se conozcan.
- La recomendación de los mayores es que al momento de reclamar nuestros derechos como comunidades tenemos que pelear, tenemos que ser “cimarrones en lo jurídico”. El abuelo Zenón, nos decía muy claro: “en este tiempo de las malas voluntades de los Estados, los derechos nos toca apañarlos a la brava”.
- Partiendo del hecho que tanto la “raya” coincide en un nivel socioeconómico bajo, con una carencia de espacios para participar con igualdad de oportunidades tanto en Colombia como en Ecuador, sería bueno que estos Estados, en conjunto con las

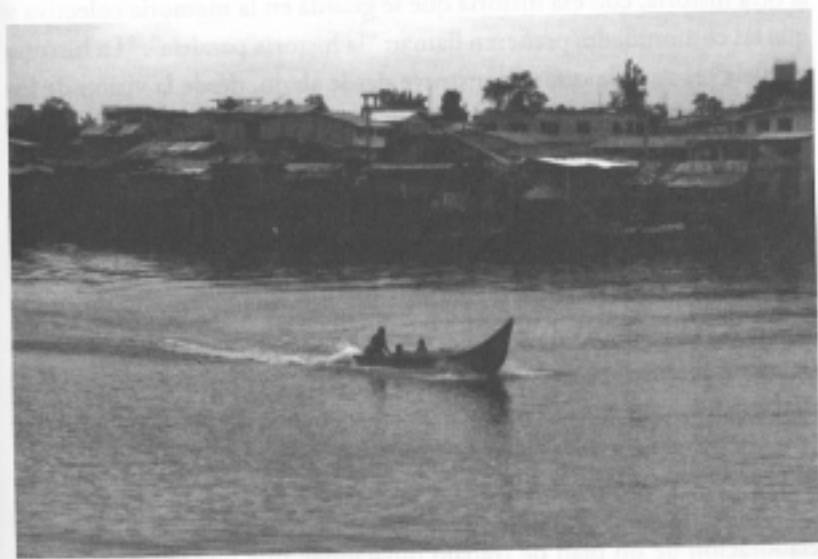
comunidades, elaboren un plan para que los que vivimos en esta región podamos igualarnos.

- Para que la gente se sienta parte de la frontera, los Estados deberían implementar procesos de fortalecimiento de las identidades de frontera. Empezando por un programa educativo para las escuelas donde los niños y niñas de las comunidades participen en la reconstrucción de la historia local.

3

IDENTIDAD COLECTIVA Y MEMORIA COMPARTIDA

“Cuando los Estados no eran”



Pedro De Jesús; Cantón San Lorenzo, julio 2012

Este gran territorio región del Pacífico es la tierra donde nos trajo la ambición de los otros, por eso nos pertenece, pero también es la tierra donde nos ancló el amor por la tierra madre que se quedó al otro lado del mar. Todo esto, cientos de años antes que nazcan los Estados que ahora nos mandan ser, lo que nosotros nunca quisimos ser (Abuelo Zenón).

Esta mesa propone una reflexión compartida para pensar el nacimiento de los derechos ancestrales que las comunidades afrodescendientes que viven en el territorio región el Pacífico, reclaman como propio. “Nosotros los pueblos negros asentados en la región del Pacífico, de los dos lados de la raya de frontera, somos un solo pueblo con una misma historia, que nos cuenta que nuestros troncos familiares fueron separados por una raya de frontera que solo los Estados pueden ver”.

En ese camino, esta mesa propone un encuentro a dos voces con la otra historia, con esa historia que se guarda en la memoria colectiva y que las comunidades prefieren llamar: “la historia paralela”. “La historia paralela” es aquella que se construye desde abajo, desde la visión de los hombres y mujeres que viven en los territorios y, por eso, la historia que se narra desde la tradición oral y se guarda en el gran cajón de la memoria colectiva de las comunidades”.

Con el afán de responder a esa visión particular de la historia, esta mesa intenta crear un espacio de diálogo intercultural y multidisciplinario para aproximarnos desde los otros saberes a esas historias que se transmiten por la tradición oral; si bien en los últimos tiempos algunas de estas historias se usan como materiales escritos para su uso y aplicación en los espacios educativos, “casa adentro”.

De otro lado y como resultado de este diálogo, se propone la elaboración de un plan de trabajo binacional, que será entregado a los Estados de Ecuador y Colombia, para que se comprometan a cumplir

lo que manda la ley, pero sobre todo a respetar los derechos ancestrales que las comunidades reclaman como suyos. Los Estados que por sus intereses nacionales separaron a nuestro pueblo, nos deben, por lo menos una serie de reparaciones por el daño que esa separación causó a nuestro pueblo.

Las luchas de los afrodescendientes son luchas globales

Roberto Zurbano

Ensayista y crítico cultural de la Casa de las Américas – Cuba

Hoy por hoy, el efecto migratorio ha hecho que ciertos grupos étnicos ocupen lugares más importantes por sobre otros, pero es recurrente que en último lugar estamos los negros.

Los pueblos afrodescendientes tenemos en común muchas experiencias compartidas y luchas que se repiten a lo largo de este continente y que a pesar de las diferencias políticas y sociales de cada uno de los países donde vivimos, nuestras luchas son las mismas luchas. Nuestras realidades son parecidas y que todas nuestras luchas tienen que ver con la necesidad que tenemos por alcanzar la igualdad de condiciones que nos han sido arrebatadas aquí y más allá.

Pero, por encima del hecho que nuestras luchas son parecidas, tenemos que reconocer que hay modelos diferentes y diversos para resolver los problemas que nos afectan y que cada país tiene uno muy particular: en Jamaica, las políticas raciales no se expresan de la misma manera, hay marginación, pobreza, racismo, pero las luchas de los afro-

descendientes en ese país del Caribe tienen sus particularidades, que algo nos enseñan.

En Cuba, que es un país que hizo una revolución, los afrodescendiente hemos entendido, a más de 50 años de vivir la revolución, que se puede ser comunista y racista, revolucionario y racista, que se puede ser incluso muy culto y racista, que se puede ser fundamentalista y conocedor de las religiones africanas y ser racista, pues en Cuba hemos tenido esos casos. Eso quiere decir que la problemática que estamos viviendo los hijos de la diáspora es muy compleja.

Pero el fenómeno no es solo de los pueblos afrodescendientes; por todo el mundo los pueblos excluidos encuentran dificultades para enfrentar el neo-racismo, provocado por la globalización y el capitalismo; en todo el mundo: Japón, India, Trinidad y Tobago, Cuba, Ecuador, Colombia el racismo está por todas partes. Y Ecuador no puede ser la excepción.

Pero también al interior de nuestras comunidades tenemos nuestros problemas. Los afrodescendientes en los países de América estamos muy segmentados, y muchas veces, enfrentados. La cultura del poder es de cultura blanca y nosotros tenemos que trabajar unidos para “dynamitarla” desde adentro, desde lo que nos permite la ley en cada uno de los países donde estamos.

El caso de los Martinica o en Guadalupe, donde los negros están viviendo en unas tierras que son una colonia, pues son colonias francesas, esas son realidades distintas, realidades de opresión, a las que hay que hacer un estudio general, con cosas generales y cosas muy prácticas, como las que he visto aquí que ustedes las manejan muy bien.

Sobre lo que tendríamos que hacer

Hay que desarrollar discursos hacia fuera, poner en práctica tácticas educativas que nos fortalezcan en las ciencias y en la tecnología, tenemos que impulsar actividades financieras para alcanzar cierto poder económico al interior de nuestras comunidades de base, tenemos que organizar campañas para ir tras el poder político en nuestras comunidades.

Yo creo que el rechazo al conocimiento, a la cultura y a la educación por parte de muchos de los afrodescendientes, es el espacio por donde los “otros” nos dominan. Pues todos estos son instrumentos que la cultura del poder si los tiene muy claros y es con aquellos instrumentos que nos oprime y nos mantiene sojuzgados.

Los afrodescendientes tenemos que entrar en el mundo de la academia y de la ciencia, tenemos que aprender de ella todo lo que nos sea útil para nuestras luchas, sin rechazar y sin dejar de lado los conocimientos ancestrales de nuestros pueblos, que son saberes muy valiosos y en muchos casos sagrados.

De otro lado se descubre que en el mundo de las luchas de los pueblos afrodescendientes, hay afro-derecha y afro-izquierda según los espacios donde estén ubicados los líderes. Tenemos que tener claro que muchos de los hombres y mujeres que aparecen como nuestros líderes, en verdad no tienen ningún poder real, solo tienen espacios de representación temporal recibidos de las manos de los gobiernos, para mostrar una supuesta democracia participativa.

Algunas recomendaciones

- Creo que no se debe rechazar los conocimientos otros, ni los otros espacios del saber. Tenemos que ir más allá de nuestras comunidades y de los conocimientos ancestrales que respetamos y veneramos. El mundo se globaliza poco a poco.
- Tenemos que salir a buscar la batalla fuera de nuestros propios espacios, fuera de lo que sabemos, fuera de la realidad de nuestros países, pues hay realidades más duras, incluso de las que aquí se han dicho.
- Que se tenga en cuenta que afuera existen otras realidades que están resueltas, Cuba por ejemplo. Pero al mismo tiempo hay otras sin resolver todavía, tomando en cuenta que se realizó una revolución, que benefició a muchos sectores, en especial a los negros, pero que aún hay cosas que hacer ahí.
- Tenemos que observar los cambios que se están dando en otros lugares del mundo y buscar en nuestros países la manera de trabajar en conjunto, la mirada debe ser una mirada regional sobre estos fenómenos que son compartidos con otros.

Muchas gracias por invitarme.

Quando los Estados no eran: el pueblo de origen africano asentado en el territorio región del Pacífico, ya era²⁰

Juan García Salazar

Proceso de Comunidades Negras del Norte de Esmeraldas, PCN - Ecuador

Quiero fundamentar las palabras que voy a compartir con ustedes y también las reflexiones que puedan surgir de ellas, a partir de la palabra de los mayores, no solo para que sus fuerzas nos acompañen en esta conversación, sino también por aquella enseñanza de los mayores cuando nos decían:

Quando la memoria colectiva de este gran territorio región del Pacífico hace una lectura de su historia, por lo general, tiene dos tiempos principales: el ayer y el ahora. El ayer es entendido como el tiempo cuando los Estados no eran, y el ahora, que tiene que ser visto como el tiempo cuando los Estados nos imponen sus leyes que mandan ser, lo que nunca quisimos ser. *Abuelo Zenón.*

20 Memoria Colectiva de los pueblos afrodescendientes del Pacífico.

Una corta narración sobre nuestras raíces comunes

Los mayores enseñaban cuando decían:

Cuando recurran a la memoria colectiva para fundamentar derechos o sentido de pertenencia, hablen con nuestra propia voz, como nosotros les hemos hablado, para que los que escuchan sepan que sus palabras tienen raíces en la sangre de los antepasados, que su significado es semilla de los que ya no están. *Abuelo Zenón.*

Obedientes y respetuosos de las enseñanzas de los ancestros, los mayores de la comunidad de Playa de Oro nos dejaron algunas narraciones sobre la memoria que esa comunidad tiene de su sentido de pertenencia al territorio región, que se alimenta en el tiempo de ayer:

Aquí en esta comunidad de Playa de Oro, antes había los esclavos que trabajaban en las minas. Ellos eran nuestros mayores, los primeros que llegaron a vivir en estas tierras, pero toda esa gente no era nacida aquí, ellos eran venidos de las minas de Barbacoas para trabajar en estas minas de aquí de Playa de oro. Esto lo sabemos porque ellos así lo enseñaban para que no nos olvidemos de esa historia.

Estos esclavizados eran venidos de esas minas porque en esa época Colombia y Ecuador eran un solo territorio. Después cuando crearon esta República de Ecuador fue que pusieron los límites allá donde ahora está la raya. Pero en el tiempo de nuestros mayores todos estos territorios del norte de Esmeraldas eran Colombia y todo lo que esta al otro lado, era Ecuador.²¹

Cuando les llegó la libertad a los que trabajaban en estas minas del norte de Esmeraldas, los familiares que se quedaron del lado, mandaron una comisión para recoger la gente de todas estas minas para cantar la libertad

21 Tradición oral del territorio región. Narración recopilada de la voz de Segundo Ayobí, Playa de Oro, 1976.

allá en Barbacoas. De aquí se fueron algunas mujeres, y de allá regresaron casadas y algunas no vinieron más, se quedaron viviendo por allá.

Las personas que regresaron contaban que allá en Barbacoas los antiguos esclavos andaban juntos con los de acá, abrazados por las calles cantando: “la libertad, la libertad, la libertad, que hasta un verso de ese canto sobre la libertad anda por aquí...”

Una lectura “casa adentro” sobre el Gran Territorio Región del Pacífico

No sería verdadero decir que nuestros mayores en la construcción de su “cosmo-vivir” y de su “cosmo-hacer” cotidiano, no usaban ciertas divisiones en los espacios del mundo. No sería justo asegurar que las comunidades ancestrales no usaban el concepto de regiones. Ellos y ellas conocían estos conceptos y los manejaban muy bien.

Pero según sus enseñanzas de los mayores, definir regiones o dividir el mundo tangible y los espacios de los territorios ancestrales, era una práctica que nacía del conocimiento y el respeto que el ser afrodescendiente tiene de las leyes de la madre tierra, de la montaña madre.

Los mayores enseñaban que: “los hombres y mujeres que vivimos en el Territorio Región del Pacífico, somos una nación cultural de origen africano, somos un solo cuerpo, por el que corre una misma sangre”. Ellos siempre nos hacían conocer que por la ambición de los otros, la sangre de origen africano vivía regada a lo largo y ancho de este gran territorio del Pacífico.

Unos quedaron asentados en la “costa arriba” y otros están viviendo en la “costa abajo”, pero todos somos hombres y mujeres naci-

dos de una misma cepa, de una misma sangre. La de nuestros ancestros africanos que llegaron a vivir en estas tierras hace un poco más de cuatrocientos años.

Esta división del territorio en regiones, más que dividir la sangre, obligaba al hombre y la mujer del territorio a conocer los distintos mundos del territorio.

Conocer vientos a favor y vientos en contra. Ellos aseguraban que: trajinar costa arriba o costa bajo requería conocer. Conocer tiempos de sagios, tiempos de velas, tiempos de ranchos y tiempos de zachos. Por eso, en la canoa de los ancestros no podían faltar, ni rancho, ni vela, ni zacho. *Abuelo Zenón*.

Muchas veces escuchamos a nuestros mayores decir: “Nadie case vela, ni suelte escota, sin conocer la naturaleza de los vientos, porque es bien sabido, que unos caminan costa arriba y otros trajinan costa abajo”. Esa es la naturaleza de los vientos que los que aquí vivimos tenemos que conocer.

Por eso, los mayores decían: “Nadie bote canoa, sin haber puesto los pies en el agua y contado uno por uno los sagios del mar”. Porque unos dicen, ahora, otros dicen espera... todas estas son enseñanzas de los mayores y cada uno de los que vivimos en este gran territorio los conocemos bien, tanto de este y del otro lado de la raya.

Rancho y zacho, nos enseñan que el favor y la contra son voluntades del mar, para enseñarnos a tener paciencia y esperar que las corrientes se pongan a nuestro favor, así como nuestros mayores esperaron cientos de años que terminara el rigor de la esclavitud que fue la injusticia que los trajo a estas tierras.

Esto lo decimos para enseñar a las nuevas generaciones que antes que estos territorios fueran separados por la raya de frontera, la

tradición mandaba obediencia solo para las leyes de la gran madre tierra y la de sus hijos mayores: el viento, las aguas y las corrientes el mar.

Cuando una persona de este gran territorio quería conocer en que región estaba su regada sangre, no tenia que pedir permiso a ningún Estado para encontrarse con ella. El re-encuentro con la sangre separada por la esclavitud no exigía ni cédulas, ni salvoconductos, solo se tenía que conocer y respetar las leyes que la naturaleza imponía como tributo para el re-encuentro con la sangre que quedó de este o del otro lado de la raya.

Esta era la razón por la cual nuestros mayores aseguraban que en este gran territorio región del Pacífico habían solo dos puntos cardinales: “costa arriba” y “costa abajo”. Los otros espacios del mundo eran caminos que solo los narradores caminaban en sus cuentos.

El territorio Región del Pacífico es la tierra donde contra nuestra voluntad nos trajo la ambición de los otros. Pero también es la tierra nueva, la tierra donde nos ancló el amor por la tierra madre que se quedó al otro lado del mar. Estos cientos de años antes que nazcan los Estados que ahora nos ordenan ser lo que nosotros por nuestra propia voluntad, nunca quisimos ser (Abuelo Zenón).

Unas lecturas sobre la raya, desde la voz de los mayores

Decimos que es una raya, porque fue establecida sin preguntarles a los pueblos que estaban aquí antes de su constitución. Nadie preguntó: ¿de que lado querían quedar?”

Decimos que es una raya, porque fue puesta sobre un pueblo que tiene la misma historia, la misma sangre y comparte un origen común.

Los hombres y mujeres de origen africano que nazcan en estos territorios del Pacífico, tanto de este, como del otro lado de la raya, no pueden olvidar que nuestro derecho a vivir en estos montes, nace como parte de la reparación histórica por el daño material, político y social que para nuestro pueblo significó el largo y triste capítulo de la esclavitud. *Abuelo Zenón*.

Decimos que es una raya, porque fue puesta por dos Estados que se negaron -y se niegan hoy- a pagar una deuda que tienen con el pueblo que separaron. Para eso lo separaron.

El camino que nos trajo a estos territorios del Pacífico de este y del otro lado de la raya, no es el camino de andar y apropiarse el mundo por la voluntad de colonizar y conquistar a los otros. Esa no es la razón que nos trajo a estas tierras (Abuelo Zenón).

Decimos que es una raya, porque si bien los Estados nos identifican como ecuatorianos y colombianos, en nuestro ser interior seguimos asumiéndonos como familias de las comunidades negras del Pacífico. Esa voluntad colectiva de seguir siendo hombres y mujeres de origen africano del Pacífico es lo que hace que para nosotros/as la frontera sea una simple raya.

A manera de conclusión

Sobre el sentido de la pertenencia al territorio común, la memoria colectiva tanto de este como del otro lado de la raya, tiene muchas enseñanzas que nos ayudan a comprender el significado real que la raya de frontera tiene para nosotros las comunidades negras del Pacífico.

Los pueblos de origen africano llegamos aquí, a estos territorios del Pacífico, de este y del otro lado de la raya, siguiendo el camino de la dispersión

obligada y violenta que significó la esclavitud de los africanos a lo largo y ancho de América (Abuelo Zenón).

- Aquí en estos territorios del Pacífico, hombres y mujeres del pueblo afrodescendiente hemos vivido por cientos de años, cientos de años antes y después que se configuren los Estados, esos Estados que ahora nos mandan ser, y muchas veces nos obligan para que dejemos de ser lo que siempre fuimos.
- Aquí hemos vivido por cientos de años, usando los dones (recursos) de la montaña madre para construir una filosofía de vida solidaria y compartida, donde la propiedad individual de la tierra, por tradición se hace colectiva.
- Aquí hemos vivido por cientos de años, de manera sencilla y respetuosa con la madre tierra, porque ella es nuestro más importante testigo del derecho que reclamamos sobre estos espacios territoriales.
- Aquí hemos vivido por cientos de años, casi siempre de espaldas al poder, incluso sin reclamar sentido de pertenencia a ningún Estado. De los Estados solo hemos recibido halagos.
- Aquí hemos vivido por cientos de años, por eso, aquí queremos seguir viviendo, como pueblo afrodescendiente que conoce el valor de ser libres y sabe que tiene la libertad para decidir el futuro y el de sus espacios territoriales.

Muchas gracias a todos y todas.

Lectura preparada por el Proceso de Comunidades Negras. Para el "Encuentro Internacional de Reflexión: Al otro La' o de la Raya".

Aportes y comentario: una construcción colectiva sobre nuestros derechos políticos y territoriales

Las personas que están en este evento tienen en su cabeza muchas palabras para explicar lo que necesitamos alcanzar. Yo puedo saber que cada persona en este evento conoce cuales son los derechos que tiene que reclamar, todo eso esta bien, pero ahora a todo eso que se dice se lo tiene que poner acción, porque sin la acción las palabras quedan vacías. Las palabras vacías no logran alcanzar derechos.

Como hemos dicho, con el movimiento de los derechos civiles, los negros recuperaron todos sus derechos legales, sin embargo, para llegar a tener buenas relaciones con los otros, tuvo que pasar mucho tiempo. Cambiar las leyes ha sido muy difícil, muy duro, pero más difícil y duro ha sido cambiar el corazón de los blancos.

Creo que las malas relaciones raciales en los Estados Unidos no han terminado todavía, más bien yo diría que es mucho lo que falta por hacer, pero en todas partes los afrodescendiente estamos trabajando



para alcanzar la igualdad de condiciones. Lo importante es que poco a poco ganamos espacios. La elección del presidente Obama, es un buen ejemplo que muestra que estamos caminando en el camino correcto.

La primera reforma fracasó porque el gobierno no pudo proveer la seguridad económica para que los afroamericanos accedan a la tierra, y sin la tierra la población negra fue un blanco fácil para separarlos nuevamente de sus derechos. En resumen, los negros no tenían poder económico y, por lo tanto, no tenían la posibilidad para opinar.

La cultura del poder ha sido la cultura de la sociedad blanca, que tiene una larga data y tradición para dominar y excluir, por eso tenemos que conocer las armas de esa cultura y poder enfrentarla desde dentro. Creo que hay que presionar mucho en lo político y hacer propuestas políticas que se puedan negociar con los Estados y con la sociedad blanca.

Los pueblos afrodescendientes tenemos que pasar de la protesta a la demanda orgánica, una demanda que unifique nuestras luchas contra el sistema opresor, sin esta unidad, las luchas de los pueblos afrodescendiente en el mundo será siempre una lucha sin norte. Tenemos que hacer esfuerzos para encontrarnos y hablar de nuestras coincidencias, pero también de nuestras diferencias.

A mi juicio, este es un evento que permite esclarecer mucho de las luchas que se vienen haciendo desde hace tiempo. Aquí podemos ver que todas esas quejas, pasan a convertirse en propuestas y en demandas. Una de las cosas más valiosas de este evento es el poder pasar de la propuesta a la demanda, pasar de la queja a una demanda orgánica. Veo que aquí nace una propuesta que muestra todo el sistema de opresión de lo que está ocurriendo hoy, pero que también unifica.



En nuestras organizaciones se conoce muy bien esto de los derechos que las comunidades tenemos sobre los territorios y sobre nuestra participación en la conformación de los Estados nacionales donde estamos viviendo. Esto nosotros lo conocemos bien, lo hemos escuchado decir mil veces a nuestros mayores. Los que no conocen, o más bien desconocen los derechos que nos asisten como pueblos ancestrales, son los Estados.

En el mismo camino de lo que nos decía la hermana, yo también creo que el tema del conocimiento que nosotros como comunidad tengamos o no, sobre nuestros derechos, no es el problema. Nuestras comunidades vivieron en paz regidas por el derecho de la costumbre y todos lo respetábamos. El problema que estamos viviendo tiene que ver con la falta de respeto que los otros, los que llegan desde afuera, muestran por nuestros derechos.

La pregunta que nos tenemos que hacer, un poco para responder esa inquietud del hermano y que nosotros también nos la hacemos desde el otro lado es: “¿quiénes son los que entregan los permisos para que se exploten los recursos naturales al interior de los territorios de las comunidades? Las compañías mineras que envenenan los ríos del norte de Esmeraldas tienen permisos para explotar el oro, ¿de dónde salen esos permisos?”.

Si los Estados o mejor dicho las instituciones de los Estados tuvieran buena voluntad para incluirnos, para hacernos parte de estos Estados naciones, no necesitarían conocer la historia de nuestra participación como pueblos en la construcción de los distintos Estados donde estamos viviendo; solo tendrían que entender que al igual que otros pueblos de América, los afrodescendientes tenemos derechos humanos.

Creo que el reconocimiento y la aplicación en nuestro favor de unos derechos humanos básicos sería suficiente para retomar nuestras formas de vida y reconstruir nuestras vidas desbaratadas por la violencia de la frontera. La pregunta es: “¿quien tiene la responsabilidad de asegurar, de garantizar el cumplimiento de esos derechos humanos básicos para nuestras familias?”.

Un tema que se conoce muy poco, y que aquí mismo no se lo ha tocado para nada, es el tema de los desplazados locales. El tema de los desplazados y de los refugiados no es solo un tema de los hermanos que salen del otro lado de la raya, aquí adentro de nuestro Ecuador hay cientos de familias desplazadas. Creo que este fenómeno está escondido y solo se habla de los hermanos y hermanas refugiados que vienen de Colombia.

Lo que dice el hermano Darwin es una gran verdad. Nadie está preocupado, ni las instituciones del Estado tienen interés en conocer, cuántas familias ancestrales fueron botadas de sus tierras ancestrales por la violencia de los sembradores de la palma. Cuando en los programas del gobierno se habla de los desplazados solo se piensa en los hermanos de Colombia, pero en las ciudades grandes del Ecuador viven cientos de familias que son desplazadas locales.

En un libro que se escribió sobre el “cáncer” que significa la palma, con mucha razón la memoria de la comunidad decía:

Aquí en el norte de Esmeraldas y al otro lado de la raya, todo el mundo sabe y los Estados lo conocen muy bien que la siembra de palma lo consume todo: consume agua, bosques, cultura y más tarde que temprano, de este y del otro lado de la raya, las plantaciones de palma, lo consumirán todo.

En nuestras comunidades, eso es algo que ya se está viviendo.

Aportes desde las mesas de trabajo: distintas miradas sobre nuestros derechos políticos y territoriales

Lo que yo puedo entender es que son los derechos ancestrales que ganaron nuestros mayores sobre sus tierras los que nos anclan en las comunidades que están al interior de los territorios que compartimos. Pero también tenemos que recordar que miles de familias de origen africano trabajaron en la construcción de las riquezas de estos países; esos aportes también se tienen que medir al momento de construir nuestras pertenencias nacionales.

Sobre lo que nos dice el hermano de Colombia, yo quiero agregar que miles de familias afrodescendientes trabajaron en distintos oficios de las ciudades. Además quiero recordar que muchos de los oficios que nuestra gente tenía, eran saberes particulares que se alimentaban en antiguas tradiciones y saberes de origen africano. Hoy se conoce que muchos de los saberes de nuestros mayores eran heredados de sus culturas de origen. Las técnicas que nuestros mayores usaban para la extracción y la fundición de los metales eran saberes propios.

Lo que hemos escuchado en estos dos días es que la raya de frontera esta ahí, como una imposición violenta de los Estados y que, si bien esto pasó hace muchos años, esta raya sigue afectando la vida de las familias afrodescendientes asentadas a los dos lados de la frontera, una frontera que dividió y sigue dividiendo un pueblo que se reconoce como uno solo y que desde siempre ha reclamado ser un solo pueblo.

Esta más que claro que el sentido de esa pertenencia común de la que estamos hablando tiene que ir mas allá del hecho de compartir una historia, de tener manifestaciones culturales comunes y de estar ocupando un mismo territorio que pasa por encima de la raya de frontera. Aquí se esta hablando del nacimiento de un derecho para reconstruir esos legados comunes que nos fueron dados ayer. Los Estados que nos separaron tienen que buscar los caminos para unificarnos.

Propuestas y recomendaciones: para pensar nuestros derechos ancestrales frente a los Estados

Propuestas

Hemos dicho muchas verdades y muchas palabras inspiradoras han salido de nuestras intervenciones, pero yo quiero recordar que todas estas palabras tienen que convertirse en acciones para que lo que aquí decimos tenga utilidad en nuestra reclamación política. Quiero recordar que una palabra sin acción es una palabra muerta.

- Para recuperar un poco más de participación y, de pronto, tener cierto control social sobre las decisiones que se toman en las regiones donde estamos viviendo, tenemos que usar los instrumentos legales que para la participación están anotados, tanto en los convenios internacionales como en la Constitución Política de cada uno de estos Estados.
- Ayer la hermana Hilda proponía la creación de una comisión binacional que dé seguimiento a lo que pasa en la frontera. Creo que las organizaciones territoriales de afrodescendiente, que es-

tán asentadas en los dos lados de la raya, tienen que buscar un espacio para volver a discutir los temas que aquí se están discutiendo y conversarlo con los Estados.

- Si bien en este evento se a tocado muy poco el tema de la “educación casa adentro”, yo creo que enseñar en las escuelas sobre el nacimiento de los derechos ancestrales que como pueblo afrodescendiente tenemos en los países de América es el camino mas franco para lograr que mas personas conozcan este derecho. Nuestros niños y niñas tienen que salir de la escuela conociendo las razones históricas por las cuales son afro-ecuatorianos y afrocolombianos.
- Quiero proponer que todos los derechos ancestrales que nuestras comunidades pueden reclamar y que están reconocidos en los Convenios Internacionales y en las Leyes de estos dos Estados se recopilen y se haga una pequeño folleto que pueda ser socializado en cada comunidad. Esta información sería de gran ayuda para las organizaciones de base.

Recomendaciones

- Lo mismo se tendría que hacer en términos de lo que manda la ley para el amparo de las familias refugiadas, porque sobre este asunto todavía en las comunidades se conoce muy poco. Así mismo sería de gran utilidad difundir los derechos que tienen las familias que son desplazadas locales.

4

LOS CAMINOS DE LA TRADICIÓN ORAL Y LA MEMORIA

**Encuentros de saberes, cuentos,
décimas, arrullos y cantos sin frontera**



Muestra Fotográfica MRECI, 2011

Esta mesa busca abrir un espacio lúdico y festivo para animar entre los participantes una serie de momentos informales, diversos y sobre todo festivos. Es un espacio para que los grupos culturales expresen sus manifestaciones y saberes ancestrales.

Los temas sugeridos para esta mesa quieren y por mandato de la tradición, motivar una serie de cambio de manos y mingas culturales para que los participantes nos hablen de su identidad y sus herencias comunes y compartidas con la música, el canto y la décima de tradición oral.

Grupo de arrullo

Nosotros venimos de la comunidad de Playa de Oro. No somos un grupo de cantoras profesionales como hay ahora en los pueblos grandes, nosotros venimos de una de las comunidades más ancestrales del norte de Esmeraldas. Según lo que nos cuentan nuestras mayores, la comunidad de Playa de Oro se fundó hace unos trescientos ochenta años con algunas familias de mineros de Nueva Granada que vinieron de Barbacoas para trabajar en las minas de oro de Playa de Oro.

Nosotros hemos venido a este evento para cantar unos arrullos y cantar unos chigualos de los que se canta en la comunidad. Los cantos de arrullos son una tradición muy antigua que los mayores tenían y lo mismo son los chigualos o juegos de chigualo, como decían los mayores.

Según la tradición de los mayores, los arrullos y los chigualos son dos cosas distintas, aunque ahora en los pueblos la gente las hace una sola cosa, pero antes esto no era así. Los arrullos que cantamos tienen dos vertientes; los que son tradicionales y los que son compuestos para que nuestros jóvenes aprendan de las enseñanzas de los mayores y, sobre todo, para que piensen de una manera positiva en beneficio de la comunidad y de la madre naturaleza.

El arrullo que les vamos a cantar se llama: “No corten el bosque”, porque como ustedes saben en el norte de Esmeraldas hay mucha gente que destruye la madre naturaleza, solo para ganar plata y se olvidan de los benéficos que ella nos entrega cada día.

No corten el bosque

No corten el bosque

Hagamos un sacrificio.

No corten el bosque

Busquemos otro beneficio.

Los abuelos de mi abuelo,

No corten el bosque

Hagamos un sacrificio.

Sacaron la conclusión.

No corten el bosque

Hagamos un sacrificio.

Que en los estero nacen,

No corten el bosque

Hagamos un sacrificio.

Con la guaño y el camarón.

No corten el bosque

Hagamos un sacrificio.

No corten el bosque

Hagamos un sacrificio.

No corten el bosque

Busquemos otro beneficio.

Repiquen ese bombo,

No corten el bosque

Hagamos un sacrificio.

El cununo y el guaza.

No corten el bosque

Hagamos un sacrificio.

Que una buen arrulladora

No corten el bosque

Hagamos un sacrificio.

Santísima Trinidad.

No corten el bosque

Hagamos un sacrificio.

No corten el bosque

Hagamos un sacrificio.

No corten el bosque

Busquemos otro beneficio.

El que mi pueblo visita,

No corten el bosque

Hagamos un sacrificio.

En el río de Santiago.

No corten el bosque

Hagamos un sacrificio.

En Playa de Oro conoce,

No corten el bosque

Hagamos un sacrificio.

El gran bosque primario.

No corten el bosque

Hagamos un sacrificio.

Una reflexión sobre los arrullos

Marcia Lastra

El arrullo es una gran alegría que nos dejaron nuestros mayores para que nos mantengamos unidos, para que nos encontremos, para que cantemos y celebremos juntos nuestras fiestas tradicionales o para que le digamos adiós al angelito que se hace libre.

El tiempo que yo tengo de estar viviendo en Guayaquil es de treinta y seis años, pero, por estar aquí en este pueblo, yo no puedo olvidar mis raíces culturales, no puedo dejar botado lo que es nuestro. Mejor dicho, por la simple razón de estar viviendo en el pueblo, en la ciudad, no puedo dejar botadas las costumbres que aprendí de mis mayores.

Como dijo mi comadre Clemencia, para nosotras las esmeraldeñas que estamos en Guayaquil, este mes de diciembre es la dicha más grande de la vida, porque nosotros hacemos los arrullos al niño Jesús, entonces hacerle su arrullo al niño es una alegría. Cuando me preguntan qué cosa es el arrullo, yo siempre digo que es una alegría que nos quedó a nosotros los negros que salimos del norte de Esmeraldas, porque de allá venimos la mayoría de los que ahora estamos viviendo en la ciudad de Guayaquil.

Cuando llega esta fiesta del Niño, nosotras las arrulladoras de Esmeraldas nos tomamos la iglesia y salimos a las calles con nuestra costumbre de cantarle sus arrullos. La verdad es que nosotras no nos olvidamos de hacerle al Niño su nacimiento, pero sobre todo no dejamos de cantarle sus arrullos, porque eso es lo nuestro, eso es lo propio, esa es nuestra herencia.

El arrullo es como una distracción para el corazón, es una tradición que nos manda celebrar cuando tenemos que celebrar. El arrullo es parte de la cultura con la que yo nací, cuando vivíamos allá en el norte de Esmeraldas, porque yo soy del pueblo de Carondelet, que es pueblo antiguo y con mucha historia.

Todas estas tradiciones yo las aprendí de mi madre. Ella me las enseñó en la casa, pero también las aprendí de las otras personas mayores del pueblo, porque allá esto es una costumbre que todos la conocemos y la tenemos como algo que se tiene que aprender y transmitir para que no se olvide.

La madre mía era una mujer que sabía lo que era una celebración de las fiestas del niño en diciembre, lo mismo lo que era una celebración de la Semana Santa. Ella sabía cómo se hacía un velorio cuando fallecía una persona, ella conocía todas las salves, todos los besos que son de ley; en nuestra familia éramos gente que sabía rezar y cantar. Por eso, ahora yo me siento bastante triste, porque en las ciudades hay bastante gente de nuestro pueblo que están dejando todas estas tradiciones.

Les digo que ahora en las comunidades urbanas donde vivimos los negros cuando fallece una persona, lo primero que se busca es un equipo de sonido para acompañar al muerto. Yo creo que eso está mal, porque el muerto es una persona de nuestro pueblo, de nuestra raza, entonces se lo tiene que acompañar como manda la ley de los mayores, que son los rezos y las salves.

Creo que los que viven en las ciudades ya no sienten la muerte de una persona, de un familiar que se nos va. Cuando se muere un familiar, es como un pedazo de nuestra familia que no lo vamos a ver más nunca en la vida. Por eso, yo no entiendo por qué prendemos un equi-

po para oír música alegre cuando se muere un ser querido. Debemos de sentir la muerte y mucho más cuando es de los nuestros. Bueno que los que vienen llegando aprendan.

Yo, mientras viva, seguiré la tradición de mis mayores, por eso aunque vivo en la ciudad, en mi casa, hay todo lo que vemos aquí: bombo, cununo, marimba, marcas, de todo, porque yo no me dejo aplastar de lo moderno, yo sigo para delante, uso uniforme cuando me da la gana, salgo con los jóvenes, con los niños, con los adultos, pero no dejando caer mi tradición, porque debemos seguir para adelante con lo que somos los negros.

El niño viene llegando²²

*El niño viene llegando,
En la barca de Colombia.
El niño se queda aquí,
Yo me quedo en Salahonda.*

Bomberos párense duro,
Yo me quedo en Salahonda.
No se vayan a caer,
Yo me quedo en Salahonda.
Que de aquí yo me levanto,
Yo me quedo en Salahonda.
Cerquita al amanecer,
Yo me quedo en Salahonda.
*El niño viene llegando,
En la barca de Colombia.*

*El niño se queda aquí,
Yo me quedo en Salahonda.*

Ayúdenme compañeras,
Yo me quedo en Salahonda.
A vestir este ángel bello,
Yo me quedo en Salahonda.
De la punta de los pies,
Yo me quedo en Salahonda.
Hasta el último cabello,
Yo me quedo en Salahonda.
*El niño viene llegando,
En la barca de Colombia.*
El niño se queda aquí,
Yo me quedo en Salahonda.

La cultura no respeta fronteras

Hilda Hurtado

Los cantos de arrullo son lo mismos, sea de este lado o del otro de la raya y son los mismos porque la savia que la fortalece es la misma, mejor dicho somos nosotros los afrodescendiente de las tierras del Pacífico. En el verso se puede ver que las compositoras y las cantoras se refieren al territorio, a las comunidades que todos y todas conocemos.

Es por eso que, ningún canto, ningún verso ninguna expresión cultural ancestral se refiere a la frontera. A lo máximo se menciona una raya, que como aquí se dijo: “es una raya que nadie ve, que nadie conoce, porque separa, divide y hace daño”.

*En el verso y en el canto,
Todo es agua que recorre,
Por eso cantamos ahora,
Que toda raya se borre.*

*Yo soy la que me llamo Juana,
Y me apelativo Maria.
De aquí yo me levantó,
De la media noche pal día.*

*Mañana me voy para Guapi,
Temprano al amanecer.
A buscar una guapirena,
Que me sepa responder.*

Esta noche vamos a ver,
Quién se lleva la bandera,
Si serán los dueño e casa,
O los que vienen de afuera.

Oigan lo que digo yo,
Que lo digo con amor,
Que los hermanos de Colombia,
Llegaron al Ecuador.

Ahora si me está gustando,
Tu manera de cantar,
Tus palabras con las mías,
Todas salen al compás.

Buenas noches mis hermanos,
Buenas noches cómo están,
Reciba las buenas noches,
Que su prima se las da.

Cuando vas a cortar leña,
No cortes del higuieron,
Corta del palo amarillo,

Que hay tengo mi corazón....
Subiendo el Patía arriba,
Se me quebró mi palanca,

Y le dije a mi negrita,
Que me prestara su zanca.

Sobre la tradición de componer y echar décimas

Limber Nazareno

Según lo que enseña nuestra tradición y así lo repiten los mayores, la décima es una forma de poesía ancestral que carga en su equipaje todos los acontecimientos y los sucesos históricos surgidos en el entorno de la comunidad donde el decimero es persona reconocida y respetada.

Componer y echar décimas es una antigua tradición de los mayores, las décimas se componían y se echaban en los bailes de marimba o en las fiestas grandes de la comunidad, para que todos conocieran los detalles de los hechos o las noticias que la décima narraba.

Hoy la tradición de componer y echar décimas se esta perdiendo de nuestras manifestaciones culturales. Es por eso que la escuela de la tradición oral de la cual yo soy parte trata de estar en eventos como este y siguiendo la tradición contarles, hacerles saber un poquito de lo mucho que nos hace daño en las comunidades.

La tierra esta llorando

*La tierra esta llorando,
Muy pronto se acabará,
Los árboles están tumbando,
Ella no soporta más,
Dios dejo todo formá'o,
Para que el hombre viviera,
Lo dejo bien abriga'o.*

Para que nunca el sufriera,
Los árboles de la madera,
El hombre los consumió,
Tumban bosques por doquier,
Y la gente está abusando.
Alzo mi voz reclamando,
La tierra está llorando.

Con ciclones y huracanes,
Con inundación y viento,
Da a conocer el Señor,
Al hombre su descontento.
La ambición fue la causante,
Que el hombre se descuidara,
Y que de forma inconsciente,
A los montes los tumbara.

Triste y sola quedará,
Muy pronto se acabará.

El agua se está acabando,
No se protegen riberas,
De los árboles que habían,
Han convertido en maderas.
Echan químico a montón,
Para cosechar un fruto,
Nadie piensa en el mañana,
Pues la tala vino en bruto.
Sin bosques nos están dejando,
Los árboles están tumbando.

Con gritos desesperados,
Y con lava de volcán,
La naturaleza clama,
Que la dejen descansar.
Se está acabando el ozono,
Por tanto contaminar,
Sin árboles y sin hojas,
El mundo se va a quedar.
Llorando la tierra está,
Ella no soporta más.

Señores paren la mano

*Señores paren la mano,
Ya no tumben el manglar,
No contaminen los ríos,
La concha se va acabar.*

Dicen que fue por trabajo,
Que el hombre empezó a talar,
Hicieron grandes piscinas,
Pa'a camarones sembrar.
Sin pensar en los usuarios,

Tumbaron nuestro manglar,
Era fuente de trabajo,
Para la concha agarrar.
Por los errores cortados,
Señores paren la mano.

Todo lo que está pasando,
Ahora en la actualidad,
Al mundo lo están dejando,
En la pura soledad.
Y la gente está abusando,
De la bondad del Señor,
Las especies se terminan,
Por la tala irracional.
Para hacer camarónicas,
Ya no tumben el manglar.

De los manglares que aún quedan,
Han hecho sus basureros,
Nadie limpia los estuarios,
Que algunos peces se fueron.

Para la siembra del camarón,
Químicos echan a diario,
Con tanto plástico al agua,
Nos están dejando fríos.
Pensemos en el mañana,
No contaminen los ríos.

Los viejos siempre decían,
Que mi Dios bajito estaba,
Y que del cielo bajaba,
A dormir en el manglar.
Que conchas comíamos todos,
Nadie la pasaba mal,
Que las especies que habían,
Sí las supieron cuidar.
Señores paren la mano,
La concha se va acabar.



Muestra Fotográfica MRECI, 2011

Señores para la mano

Señores para la mano,
Si no mandan al marujón,
No comencemos las risas,
La comida se va a acabar.

Dicen que fue por trabajo,
Que el hombre empezó a salir,
Hicieron grandes peceras,
Pe a comensar a acabar,
Se va a acabar en los mercados.

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE REFLEXION Y PARTICIPACION “AL OTRO LA’O DE LA RAYA” EN EL AÑO INTERNACIONAL DE LOS AFRODESCENDIENTES

Manifiesto de Quito

Nosotros y nosotras afrodescendientes de Ecuador y Colombia, participantes del encuentro internacional de reflexión y participación “Al otro La’o de la Raya”, convocado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración realizado el 12 y 13 de diciembre en Quito, y en el marco del Año Internacional de los Afrodescendientes, considerando:

QUE, los pueblos afrodescendientes de frontera de Ecuador y Colombia, comparten una misma historia y cultura, fruto de la diáspora generada por la esclavitud y de los procesos de resistencia a lo largo de muchos años.

QUE, los pueblos afrodescendientes de ambos lados de la raya de frontera Colombo ecuatoriana viven en similares circunstancias de exclusión atravesadas por la inseguridad, la marginación y la falta de oportunidades para reparar los daños históricos.

QUE, la escasa presencia de los Estados ha generado la de indefensión permanente de nuestros derechos colocándonos en situaciones de vulnerabilidad.

QUE, por el racismo y la discriminación, la calidad de vida de los pueblos afrodescendientes de la región de frontera se aleja día a día del Buen Vivir promulgado en la Constitución.

QUE, nuestras comunidades son continuamente despojadas de sus territorios ancestrales por parte de agentes externos a nuestra realidad, destruyendo así las posibilidades de vida y pertenencia de nuestros pueblos.

QUE, los territorios ancestrales son herencia de nuestros antepasados y en ellos las comunidades fundamentan la vida y las organizaciones los procesos políticos para la participación.

Manifestamos

1. La necesidad de exigir a los Estados hacer presencia en zonas de frontera para garantizar los derechos de los pueblos afrodescendientes de Ecuador y Colombia.
2. Exigir la garantía de nuestro derecho al territorio como fuente de vida y desarrollo de nuestros pueblos, para afianzar las identidades culturales y mantenernos en el tiempo como pueblos culturalmente diferenciados.

3. Exhortar a los Estados a generar mecanismos de integración real para la construcción de fronteras vivas y de paz.
4. Exigir tanto al Estado Ecuatoriano como al Colombiano se cumpla la norma constitucional sobre la doble nacionalidad para los afrodescendientes en región de frontera.
5. Establecer en las regiones de frontera la constitución de Escuelas Binacionales a fin de impulsar un modelo educativo que apoye las propuestas transfronterizas y promueva la interculturalidad.
6. Exigir nuestro derecho a la participación para tener poder político y representación, en los Estados, como Pueblos Afrodescendientes.
7. Exigimos la aplicación de la consulta previa libre e informada a fin de tener participación directa en la elaboración, ejecución y administración de los proyectos de desarrollo que se implementen en la región.
8. Exigimos a los Estados Ecuatoriano y Colombiano que la COVIEC vuelva a colocar en su agenda la comisión técnica de pueblos y etnias, a través de la cual sea posible la implementación de política pública para los pueblos y nacionalidades indígenas y afrodescendientes.
9. Desde el respeto de los principios que promulgaban nuestros ancestros, los/as afrodescendientes hacemos una invitación a nuestras sociedades a impulsar el Diálogo Intercultural como herramienta para la inclusión y el respeto a la diversidad.

Dado en Quito a los 13 días del mes de diciembre de 2011²³

23 Manifiesto firmado por los asistentes al evento.

En el marco del "Año internacional de los Afrodescendientes", el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración (MRECI), la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y la Universidad Politécnica Salesiana (UPS), organizaron el Encuentro Internacional de Reflexión y Participación AL OTRO L'A'O DE LA RAYA (Quito, 12-13 de diciembre del 2011) cuyo objetivo fue la recuperación de la memoria y fortalecimiento de la identidad de los pueblos afrodescendientes en zonas de frontera. Dicho encuentro hizo posible, además, visibilizar las necesidades, valores e intereses de este pueblo en relación a la interculturalidad y la integración regional, especialmente de la región del Pacífico.

Este libro recoge las reflexiones compartidas, así como las propuestas y recomendaciones en torno a los desafíos que plantean las fronteras (la "raya") trazadas a lo largo de la Comarca del Pacífico organizadas según los siguientes ejes temáticos: identidades afrodescendientes en las regiones de frontera; territorialidad, territorios ancestrales y propuestas binacionales; identidad colectiva y memoria compartida; y, finalmente, los caminos de la tradición oral y la memoria.

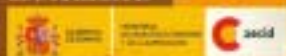


Ministerio
de Relaciones Exteriores,
Comercio e Integración



Organización
de Estados
Iberoamericanos
para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

Con el patrocinio de



ISBN-078-9078-10-114-6



9 789978 101146